

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XIX — N. 9 — *Publicación mensual* — SEPTIEMBRE de 1904

SUMARIO: Documentos Salesianos	193	Mons. Costamagna en Gualaquiza	202
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	195	Gracias de María Auxiliadora	205
De nuestras Misiones: Colombia	200	Crónica Salesiana	208
		Cooperadores Salesianos difuntos	215

Documentos Salesianos

Discurso pronunciado por su autor Mons. José Alessi en la quinta Sesión del III Congreso Salesiano el 16 de Mayo de 1903.

Señores,

Clar dar término á nuestras reuniones, si yo quisiera condensar y describir en una sola palabra las impresiones probadas, diría que este Congreso ha sido un verdadero triunfo; el triunfo de D. Bosco y de la Obra Salesiana.

Pero os suplico, Señores, que toméis esta palabra en su sentido clásico, *romanamente* grandioso, evocando los honores del triunfo, que la Roma antigua concedía á sus conquistadores. ¡Y D. Bosco fué un conquistador! No sin razón lo suscitó la Providencia en un siglo de conquistadores: conquistadores científicos y conquistadores políticos; con la sola diferencia que, Don Bosco fué mucho más grande que todos aquellos. Los conquistadores científicos, desde Volta hasta Marconi, imperaron sobre las energías de la naturaleza; mientras D. Bosco supo enseño-

rearse de energías superiores, de las inteligencias, voluntades y corazones; pues fué conquistador de las almas. Los conquistadores políticos sacrificaron hecatombes humanas en el campo de batalla, seducidos por una febril ambición de imperialismo, desde las guerras de Napoleón á las del Transwal; mientras D. Bosco no trabajó sino para la gloria, dilatación y triunfo de un imperialismo infinitamente superior; el reino de Dios, Rey de los reyes y Señor de los que dominan. Tributemos, pues, á D. Bosco y su Obra los honores del triunfo: triunfo que salé espontáneo, sincero, irresistible de la grande conciencia del pueblo; triunfo, que es preludio de otro, que según esperamos, le decretará también pronto la Iglesia y que nosotros pedimos á Dios con nuestras oraciones y nuestros votos. Aquí sí que es del caso repetir: *Vox populi, vox Dei*; la voz del pueblo es la voz de Dios.

Pero si queréis, Señores, sorprender el secreto de los triunfos reportados por este gran conquistador espiritual del siglo XIX, debéis examinar el campo, en que mayormente se desplegaron sus energías, el objeto á que dirigió su pensamiento, el espíritu en que inspiró sus obras. Como aquel grande caudillo cartaginés, que para vencer á Roma, llevó la guerra al corazón mismo de Roma, así D. Bosco, para reconquistar á Dios la sociedad moderna, quiso penetrar y trabajar en el seno mismo de la sociedad, dirigiendo su acción múltiple y compacta á las almas, y á las almas en su desarrollo, en su formación moral y á las almas en las varias clases sociales. Su acción fué eminentemente educadora, y por ésto los trabajos suyos fueron de conquista adaptada á las transformaciones y á las necesidades de nuevos tiempos.

Y ¿quién no lo ve, Señores? Nosotros nos hallamos en tiempos de lucha, y la lucha se despliega en varios campos y en las diversas fases de la vida. Pero el campo decisivo de esta lucha es la escuela. Entiendo aquí *la escuela* en el significado más extenso de la palabra. Pero no hablo sólo de las instituciones, en que principalmente se enseña, sino de aquellas cuyo principal objeto es la educación; no hablo sólo de la escuela propiamente dicha sino también de las múltiples obras á ella afines ó de ella auxiliares: patronatos, oratorios festivos, certámenes catequísticos, colegios, institutos complementarios, escuelas profesionales... en fin, de toda esa complicada red de instituciones, cuyo fin es la formación moral de la juventud — juventud estudiante y obrera de ambos sexos — que es la esencia de la difícil obra de la educación, obra de luz y de amor, de paciencia y de perseverancia, que con el lento trabajo de hoy prepara la sociedad de mañana.

Aquí es donde se encuentran precisamente dos influencias; la de la Iglesia y de la incredulidad. Entre estas dos potencias irreconciliables se ha declarado la lucha con indecible fiereza; aun no ha terminado, ni promete terminar por ahora. La potencia, que de las dos fuerzas enemigas, se cause primero y abandone el campo, no hará otra cosa que firmar su sentencia de muerte. Desgraciadamente ésto es evidente á todos, La in-

credulidad no da señales de cansancio, que antes bien, favorecida por su buena posición, ha afeerrado con sus garras de fiera los cerebros juveniles y no dejará que se le huyan con tanta facilidad. Pero por otra parte, aunque al parecer vencida, la Iglesia redobla su valor sin cansarse. Es madre; y una madre lucha hasta derramar la última gota de su sangre ó arrancar á sus hijos de las garras del monstruo que los oprime, La Iglesia la ha fundado Dios para guardia y salvación de las almas; y Ella no hará nunca traición á sus deberes. Es verdad, al parecer está todo perdido; la escuela sin Dios le ha casi ya arrebatado las almas de la juventud; pero no temáis. Ella se ha propuesto reconquistarlas y, tarde ó temprano las reconquistará. La última palabra, la palabra del triunfo, no está reservada á los hombres, sino á Dios.

Ahora bien, Señores; una de las instituciones que han mayormente contribuido á esta tarea de educación, es la de las Escuelas de Religión, que tan numerosas y florecientes fundan y dirigen los Salesianos, siempre inspirados en el espíritu del inmortal D. Bosco.

Se me ha dado el encargo de que hable de las Escuelas de Religión. No es esta la vez primera que defendiendo esta causa ante vosotros, ni he sido yo solo el que la haya defendido, que bien podemos decir posee Italia buen número de documentos de la prensa en defensa de esta causa. El argumento es vasto, multiforme, importante. Ni un simple discurso, ni siquiera todo un Congreso bastaría para agotarlo. Contentaos, pues, con algunas ideas que os iré exponiendo con brevedad acerca de esta institución, ya con respecto á la juventud estudiosa, ya á los maestros y maestras, ya al obrero y á la mujer.

* * *

Y ante todo yo me hago esta pregunta: ¿Tenemos nosotros verdadera necesidad de Escuelas de Religión para los jóvenes estudiantes, escuelas que yendo á la par de los cursos didácticos, los acompañen de la primera á la segunda enseñanza, á la Universidad? Señores, semejante pregunta no merece ni siquiera contestación. Es un hecho doloroso, pero desgraciadamente in-

negable: la fe disminuye en las nuevas generaciones. Vosotras, madres cristianas, bien lo sabéis, vosotras que quizás, después de haber educado cristianamente á vuestro hijo con todos los cuidados y desvelos generosos, que sólo las madres son capaces de conocer, un tristísimo día, notáis en el ánimo del hijo los horribles efec-

tos de la enseñanza atea. Y cuando con los ojos arrasados en lágrimas, al verlo alejado de la iglesia y de las prácticas piadosas, le preguntáis: ¿por qué? — Por que no creo, os responden. — Respuesta que haría reír, si no hiciera llorar.

(Se continuará.)



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

En el Perú — Salida de la Paz

El martes por la mañana salimos de La Paz. Los niños nos acompañaron por largo trecho hasta lo alto de la meseta; allí les dimos el último adiós y montamos en coche. Los caballos empezaron de pronto á encabritarse y varios volvían atrás. Los niños que ésto vieron, llevados sin duda por el afecto que tenían á D. Albera, decían que en el capricho de los caballos se manifestaba la voluntad de la Divina Providencia, é insistían para que el Representante de D. Rúa se detuviese algunos días más en Bolivia y fuese á visitar la Casa de Sucre, capital de la República, cinco jornadas á caballo distante de La Paz. En aquella casa hay 200 niños que frecuentan las clases y aprenden algún arte ú oficio en sus respectivos talleres. La Iglesia, que es más grande que el santuario de María Auxiliadora de Turín, es muy frecuentada y en ella se hace inmenso bien á las almas; el personal además es muy escaso y querían que D. Albera fuese allá para comprobarlo. Pero era preciso seguir el itinerario prescrito, y D. Albera sufría horriblemente en aquellas alturas. El aire demasiado rarefacto le producía extraños efectos y le resultaba difícil la nutrición; la respiración se hacía fatigosa y era tal el dolor de cabeza que le atormentaba que tuvo que privarse del consuelo de

celebrar la Santa Misa el sábado santo, cosa que para nosotros, que conocemos á D. Albera y que sabemos á las graves fatigas á que durante su viaje se ha sometido con tal de celebrar la S. Misa, dice mucho. No debíamos, pues, abusar de la Providencia: pedimos á un hombre que guiase por la mano los caballos, y seguimos nuestro camino.

En el Callao

En Arequipa nuestros hermanos nos dieron una grata sorpresa, ultimando durante la breve ausencia de D. Albera, un grande salón para talleres; al pasar D. Albera lo bendijo; dimos el adiós á nuestros hermanos, que para alguno fué el último, y partimos. En efecto, el P. Sani, Director de la Casa del Callao (ciudad de unos 40.000 habitantes y principal puerto del Perú, unida á la capital por un trayecto de 20 minutos de ferrocarril) el P. Sani moría durante nuestro viaje y nosotros llegamos á tiempo al Callao para ver cuanto le amaban todos, y palpar con mano el bien inmenso que en aquella ciudad había obrado durante tres años, á pesar de las muchas dificultades. Era voz general que el P. Sani habíase acortado la vida con el excesivo trabajo y por el ardiente celo que le consumía. No se me daría crédito, si yo repi-

tiera aquí todo lo que aquel hombre hizo por las almas en una ciudad en que se pensaba poco en la vida futura.

Cuando el Ilmo. Sr. Macchi hacía dulce violencia al Ilmo. Sr. Costamagna para que fundase una Casa Salesiana en el Callao, éste no supo hacer cosa más grata á todos, que desprenderse de su fiel secretario que por tantos años le había acompañado, y ponerle al frente de la nueva fundación: de seguro que no sospecha siquiera que no volvería á ver á su amado Secretario que murió á los 33 años.

En Callao los Salesianos, además del Colegio frecuentado por más de 250 niños, regentan una iglesia cerca del puerto, que es muy frecuentada, dan misiones y atienden á las cárceles y al hospital llamado de los *chinos* porque son la mayor parte. La colonia china reclamaría un hospital y una iglesia á parte, pero este por muchos años quedará siendo sólo un piadoso deseo. Lima y Callao cuentan unos 20000 chinos, que arrostan una vida miserable transportados al Perú durante la trata de esclavos (que en realidad no ha cesado sino pocos años ha) siguen llevando la vida abyecta de antes. No tienen el nombre de esclavos; pero ¿qué importa? Se dice que la moralidad no es su lado fuerte; pero no se repara en que no tienen ni una iglesia, ni un recinto cualquiera en que aprender sus deberes religiosos. Para un creyente ésto es un pensamiento desgarrador y pocos podrán llegar á comprender el bien que entre ellos se podría hacer. Las dificultades son grandes, pero con el auxilio divino no son insuperables.

En el Callao también las Hijas de María Auxiliadora, además del noviciado floreciente y numeroso, tienen un educandado con escuelas externas con más de 200 niñas. Si se considera que el Callao es un puerto de mar de primer orden, se podrá calcular de cuantos peligros se libran en el Colegio aquellas alumnas.

Condiciones del Perú

Eran las 10 de la mañana cuando arribamos al Callao, puerto natural, grandioso y defendido de los vientos: es uno de los mejores del Pacífico. Es una lástima que la guerra del 80 con Chile le haya quitado casi todo el comercio. Viajando por el Perú no es difícil persuadirse por el aspecto general del país, que aquella República padece, ó al menos se halla en convalecencia. ¡Pobre Peruanos! se ven agobiados bajo el peso de la terrible desgracia. Perdieron

casi todos los puertos del Pacífico, se le quitaron los mejores y más ricas provincias y sus museos fueron despojados de las obras de arte. Atemorizados con ésto los extranjeros, y desconfiando de sus negocios, industrias y capitales en el Perú han desertado del Callao y este puerto que antes era el más floreciente del Pacífico y que podría dar cabida á la mayor flota europea, hoy ve pocos vapores cruzar sus aguas. Es de esperar que Dios bendiga aquella noble República que respeta el día del Señor y de la que el domingo no zarpa ni siguiera un barco porque nadie se prestaría á cargar y descargar: esta sí que es una huelga bien entendida y que merecería que todos la imitasen.

D. Bosco en Lima

Después de asistir á la despedida de los niños y de los hermanos y al ingenioso saludo de las Hijas de María Auxiliadora y de sus alumnas, montamos en tren y en media hora nos encontramos en la Capital, ciudad limpia, regular, elegante, á la europea y un tiempo enriquecida por los mejores monumentos de Sud-América: al presente cuenta más de 105.000 habitantes. En Lima la obra de D. Bosco era desconocida; pero he aquí lo que nos narra el Rdo. Padre Evasio Rabagliati, apóstol de los leprosos y que el supo cuando el 1890, yendo á Colombia pasó por esta ciudad. A bordo de una nave con rumbo al Perú viajaba un fraile franciscano descalzo del convento de Lima. De repente se oscurece el cielo, se desencadenan los vientos, el mar se embravece y la nave combatida por las olas iba á zozobrar; la tempestad era terrible y el naufragio inminente. Todo era desorden y desolación en el barco, las olas que atrevidas pasaban sobre cubierta obligaron á los pasajeros á encerrarse en sus camarotes, llorando é invocando el socorro del cielo. El más tranquilo estaba el humilde hijo de San Francisco. En buena hora se acuerda de haber leído la vida de Don Bosco, y trae á la memoria las gracias extraordinarias que María Auxiliadora concedía por los ruegos del siervo de Dios. Esta fué para él: una inspiración: se arrodilló é hizo esta oración, « Señor, por los méritos de tu siervo D. Bosco, sálvanos. Y tú, María, Auxilio de los Cristianos! interpón tu poderoso brazo y socórrenos en este terrible trance, sálvanos por el amor que tienes á tu siervo D. Bosco; yo te prometo que, apenas haya puesto pié en tierra, publicaré la vida de D. Bosco y la difundiré entre el pueblo, para

que sea conocido y amado este hombre admirable. La salvación yo la atribuiré á Tí, Señor, pero por la intercesión de tu Madre Sma. María Auxiliadora y de tu siervo D. Bosco. » Cesó la plegaria y cesó al mismo tiempo el peligro, se amansaron los vientos, se tranquilizaron las aguas y la nave entró segura en el puerto del Callao. El religioso agradecido, sin poner tiempo de por medio, cumplió su promesa; de modo que hoy D. Bosco es conocido como en Italia; la devoción á María Auxiliadora se ha difundido, y los Salesianos renuevan las maravillas de los primeros años de D. Bosco y asisten á las cárceles para hacer bien á las almas.

En el Perú — En Lima

Según el itinerario, de Bolivia el 26 de Abril debíamos partir para el Ecuador. Por tanto D. Albera se apresuró á visitar al Exmo. Sr. Tovar, Arzobispo de Lima, al Delegado Apostólico, que cortésmente nos invitó á comer; al Ministro de Italia, excelente católico, que aprecia en mucho nuestra obra y nos ayudó no poco en la cuestión con el Gobierno del Ecuador, en el destierro forzado de nuestros hermanos y en la confiscación de sus bienes. Los árbitros nombrados por los dos Gobiernos, nos fueron favorables, y mientras esto escribo se les restituye á nuestros hermanos, que han entrado de nuevo en el Ecuador, algo de lo mucho que se les había quitado. No nos olvidamos de hacer una visita al hospital italiano que es uno de los mejores que tienen los emigrantes en la América latina. Está construido según los mejores modelos y con todas las exigencias de la higiene; asisten á los enfermos renombrados médicos y cirujanos de Italia que se han conquistado en todo el país una fama merecida por difíciles operaciones que han realizado con brillante éxito. Algunos días á la semana visitan gratis á los pobres. La asistencia de los enfermos está confiada á los amorosos cuidados de siete hermanas de Sta. Ana, también italianas. Se está trabajando ya para fundar una escuela para los niños de la colonia italiana, y tienen también un banco propio que por su precisión y buenos servicios va ganándose cada día la confianza de los accionistas y clientes, todo ésto es fruto natural de la unión que reina en la colonia, que no es de las más numerosas, pues apenas cuenta con 4000 italianos pero es de las más disciplinadas. La fiesta del 20 de Septiembre como se celebra en Lima, podría servir

de ejemplo. Una comisión especial va recogiendo fondos por las casas, fondos que después se invierten en beneficio del hospital; el año pasado recogieron 10,000 liras.

A la velada que los nuestros habían preparado en honor de D. Albera con esmero igual al éxito, asistieron numerosos Cooperadores y bienhechores, quienes presentaron una hermosa acuarela alegórica que representa la misión que nuestro Rector Mayor confiara á D. Albera, y la protección dispensada á nuestra Pía Sociedad por María Auxiliadora; el cuadro obtuvo el



Don Calcagno con algunos Indios asilados en el Colegio de Quito.

beneplácito de todos y fué enviado á Turín como recuerdo del viaje, si Dios es servido que volvamos á Italia. Al terminar el acto, D. Albera manifestó su satisfacción por la visita hecha á Lima; por el estado de la Casa, en que se asilan unos 200 niños artesanos y estudiantes; dijo que había visitado uno por uno todos los talleres y había quedado contento de los adelantos de la incipiente Colonia agrícola, de la modesta capilla, que pronto será sustituida por una grandiosa, digna de Lima y capaz de corres-

ponder á las necesidades espirituales de aquel barrio, sino el más céntrico, al menos de los más poblados é importantes.

En Santa Rosa de Lima.

Entre las muchas visitas que hicimos en Lima, no nos olvidamos de hacer una á Sta. Rosa. ¡Hubiera sido como ir á Roma y no ver al Papa! Esta mística rosa que esparció sus perfumes por toda la América, conjunto admirable de todas las perfecciones, y primer ornamento del nuevo Mundo, inscrito en el catálogo de los Santos, nació el 1586. Brilló especialmente en la pureza y penitencia, y es tal la santidad de su vida cuyo compendio escribió el mismo Papa Clemente x, que salen espontáneas las palabras: *A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris*. Nosotros hemos podido ver la casa en que nació la Santa, y que ahora está transformada en grandioso Santuario; el tugurio que habitaba, el jardín que cultivaba, testimonio de tantos prodigios, el pozo en que, después de haber cerrado con candado sus cilicios, arrojó las llaves; los clavos de donde se colgaba por las trenzas del pelo, y otros muchos instrumentos que empleaba para atormentar su cuerpecillo ya extenuado por continuos ayunos. D. Albera tuvo la dicha de celebrar la Misa en el altar que está sobre los restos gloriosos de la Santa, y probó una dulce impresión al ver la limpieza y esmero con que se tiene aquella iglesia ¡Ah, si todos los templos fueran así, cuánta mayor devoción no tendrían los fieles!

En visperas de partir

Tocaban á su término ya nuestras visitas, y preparábamos ya las maletas para arriesgarnos á entrar en el Ecuador; pero D. Albera no podía darse cuenta de que nuestros hermanos no le hubiesen contestado á las repetidas cartas que durante el viaje les había escrito, y le pareció conveniente enviar un telegrama á Riobamba, sede del Inspector; respondió en seguida aconsejando no emprender el viaje, porque los caminos estaban intransitables á causa de las torrenciales lluvias, periódicas en aquellos países. Llegó más tarde una carta del Director de la casa de Quito, en la que repetía con gran encarecimiento, que no expusieran la vida del Superior á los peligros de aquel país, en que no se puede viajar cuando se quiere, sino cuando se puede; y añadía: « Figúrate lo que me costará

escribir esta carta; hace ya dos años que esperamos, deseamos y suspiramos una visita de Don Albera, y ahora que lo tenemos cerca de Casa y está llamando á la puerta, tenemos que decirle que se pare, que no llame, sin tener si quiera el consuelo de verle... Créeme, continuaba diciendo, es una cosa que me desgarrá el corazón; por amor de Dios no permitas que D. Albera salga, ni que tocando en Guayaquil pase á Colombia. Acuérdate que la Misión del Ecuador fué la creación del último suspiro de D. Bosco; aquel buen Padre, decrepito ya y no pudiendo sostenerse, quiso que le llevaran al Santuario de María Auxiliadora, y no pudiendo allí dirigir, como solía, la palabra á los Misioneros, habló con sus lágrimas. Acuérdate que nosotros, aunque indignos, fuimos los primeros que tuvimos la dicha de ser encarcelados por Jesucristo, y después ser desterrados y metidos de intento en las vírgenes florestas, para que muriésemos víctimas de los peligros, del clima, y de las fieras: y si bien Dios por su infinita misericordia, tras mes y medio de ansias y de martirios, permitió, que andando á pié por intrincadas florestas, atravesando á veces en debiles vías con no poco riesgo de la vida, caudalosos ríos é impetuosos torrentes, permitió, digo que llegásemos á Lima donde encontramos generosa hospitalidad, y la caridad de nuestros hermanos restauró nuestras extenuadas fuerzas. Sin embargo algunas víctimas quedaron por el camino y otras no tardaron en sucumbir rendidas por la fatiga. Pero Dios hizo fecunda aquella sangre y no apartó sus miradas de aquella tierra bañada con tantos sudores... Acuérdate que no hemos tenido aún ninguna visita, que el P. Calcagno, nuestro primer Inspector, no pudo penetrar en las misiones de Guayaquil: que el actual Superior P. Fusarini no le hemos visto aún y la falta de personal no le permite una ausencia larga como se necesitaría para llegar hasta los Jíbaros: que el mismo Mons. Costamagna, Vicario Apostólico de aquellos lugares, hace ocho años que llama inútilmente á las puertas del Ecuador, para él nominalmente cerradas. Por tanto es necesario que venga un Superior, que se entere de nuestra condición y dé cuenta al Rector Mayor. Venga, se persuadirá que no sin motivos el demonio ha levantado horribles tempestades contra los pobres Salesianos del Ecuador, elegidos por el S. Corazón de Jesús, á quien esta República está consagrada, para salvar muchas almas.

Veréis con vuestros propios ojos el hechizo que ejerce en todos el nombre de D. Bosco y el amor que nutren por los Salesianos: el retrato del P. Calcagno, la más ilustre de las víctimas del destierro que nos impuso la revolución, ocupa el puesto de honor en las salas más ricas de Quito y su nombre pasa bendecido de boca en boca. Era, pues, preciso esperar. Habíamos tenido contratiempos y sabíamos que al salir de Chile se aumentarían las dificultades y que no podríamos fijar el itinerario, ni determinar el fin de nuestro ya largo viaje: todo esto sabíamos, y sin embargo, debo confesarlo, la noticia de aquel rotundo *veto* nos entristeció no poco. D. Albera llamó á su secretario para preguntarle su parecer: pero los dos pensaban lo mismo: era preciso partir. Sino, quién sabe lo que hubiéramos tenido que esperar. Y á pesar de todo, estar cerca del Ecuador, y no ver á nuestros hermanos, indígenas muchos de ellos, ¡y después de tantas súplicas para obtener la visita de un superior, darles esta terrible desilusión! ¿Y si se presentaban nuevas dificultades? Debíamos visitar á Colombia y sus Lazaretos, pero hacía tres años que recrudecía la más desastrosa guerra civil, las comunicaciones estaban interrumpidas y muerto el comercio; la miseria reinaba soberana casi por todas partes. Debíamos ir á Venezuela, casi en continua revolución; visitar á Jamaica y pasar por Centro-América, ver las casas de Méjico, y de prisa saludar á nuestros hermanos de las cinco casas de los Estados Unidos, antes de volver á Europa. Era por tanto difícil tomar una determinación. En ésto tocó la campana que nos llamaba á las oraciones de la noche y el Superior me despidió diciendo: Roguemos al Señor que nos inspire lo que debemos hacer. — Hay la costumbre en las Casas Salesianas de decir cuatro palabras á los niños antes de acostarse para dejarles la impresión de un buen pensamiento: aquella noche el Director anunció que al día siguiente « se empezaba el mes consagrado á María Auxiliadora y que todos debían pedir con fervor á la Virgen una gracia, ésto es, de que se quedara aún un mes el Visitador, que en Francia había merecido el nombre de *le petit D. Bosco*. » El problema estaba resuelto quedarse un mes en Lima.

D. Albera empieza á pensar sobre sí mismo, y le pareció que el haber empleado durante dos años, días enteros y á veces las noches, en consolar á sus hermanos, animarlos al bien y enca-

minarlos en el espíritu de D. Bosco; que el haber hecho conferencias y dictado ejercicios espirituales, doce tandas en pocos meses, no era motivo suficiente para dispensarse del retiro anual que nuestras reglas prescriben; y nosotros pudimos verle por espacio de ocho días absorto en profundas meditaciones, pasar largas horas ante el Smo. Sacramento, pensando en los asuntos del alma.

Terminados los ejercicios, bendijo una nueva



Tres Jibaros con trajes de fiesta.

Capilla para las Hijas de María Auxiliadora, quienes, no encontrando ya bastante capaz el edificio que tenían en el centro de la ciudad, dividieron el personal y fueron á habitar otro edificio para educar niñas internas. La función fué precedida de un triduo, que algunas postulantas prolongaron para prepararse á recibir de D. Albera el hábito religioso y otras hacer su profesión. Otro tanto hicieron los Salesianos. D. Albera, el tiempo que las funciones le dejaban libre, lo empleaba en hablar particularmente con los hermanos.

(Se continuará).

DE NUESTRAS MISIONES

Colombia

(Carta del R. P. Evasio Rabagliati)

I.

Misión y fiestas en el Lazareto de Agua de Dios

Agua de Dios, 3 de Abril de 1904.

Amadísimo Padre D. Rúa:

Hace ya 15 días que estoy en Agua de Dios y mañana debo salir para Bogotá, donde me esperan ya las cabalgaduras que me envió el Obispo de Socorro para que vaya allá á visitar á sus queridos leprosos del Lazareto de Contratación.

Dieciocho meses hacía que no había venido á este Lazareto de Agua de Dios y ¡cuántas novedades en todo este tiempo! Ante todo he podido hallar algunos centenares más de leprosos en sustitución de los que han muerto ó huido, más de los segundos que de los primeros, cosa que fácilmente se concibe. Entre los muchos *beneficios* que á Colombia ha dejado la guerra de los 37 meses, uno es el hambre que reina por todas partes, pero principalmente en los Lazaretos. La caridad ha hecho verdaderos prodigios para sostener estas colonias de enfermos durante estos últimos años; pero las necesidades son tantas que no llega á cubrir las más urgentes, y los leprosos se han visto abandonados ú olvidados. Esta es la causa porque algunos de ellos han muerto de hambre, lenta y lo que se quiera, pero al fin verdadera hambre. Muchos de los enfermos para huir del peligro en que otros habían caído, se fueron, unos á sus pueblos y familias, otros en busca de limosnas para vivir. Si los huidos no han sido más, no es por falta de deseos, sino por absoluta imposibilidad. ¿Y cómo huir estos pobres leprosos consumidos por la lepra, reducidos á ruinas de hombres y postrados en cama desde hace años? ¿Y los que carecen de manos ó pies, ó con manos y pies deformes y abultados que parecen de elefante?

(de aquí el nombre de *elefancia* que se da á la lepra) como podían huir? A pesar de todo el Lazareto de Agua de Dios no se ha quedado desierto; yo mismo he podido contar mil quince leprosos, el día que tuve el gusto de distribuirles una abundante limosna, que las almas generosas de Bogotá y de otros puntos me habían dado para este fin. ¡Ah! ¡y que espontáneo salía de su corazón y de sus labios aquel *Dios se lo pague* al recibir los 50 pesos que iba dando á cada uno! De este modo, al menos en los días que duró la misión, ninguno padeció los estímulos del hambre; con esta pequeña caridad material me gané el corazón de todos; y todos efectivamente, dos solos exceptuados, respondieron dóciles á mi llamamiento y asistieron con provecho á la misión. Entiendo hablar de los enfermos. Dos solos se negaron á entrar en la iglesia á oír los sermones; ni fueron parte para atraerlos los ruegos de los amigos y el buen ejemplo de todos los mil trece leprosos, que aún los más graves, ya en la iglesia pública, ya en el hospital, ya en sus chozas, cumplieron con el precepto pascual, reconciliándose con Dios, y lucrando la Indulgencia Plenaria concedida en forma de jubileo por León XIII (d. s. m.).

El número de las Comuniones durante la Misión, fué de casi 4000, contando los sanos que cumplieron el precepto pascual y ganaron el jubileo. De este modo se consiguió sanarlos á todos de la lepra del alma ya que no de la del cuerpo.

Aquellos dos infelices que no dieron oído á los llamamientos de la gracia son más dignos de lástima que de censura. Es probable que no hubieran entrado en la iglesia más que cuando los bautizaron, más por imposibilidad física que por mala voluntad, dada las prohibiciones emanadas de ciertas autoridades que impiden la entrada de los leprosos en la iglesia. De aquí la falta de fe, de esperanza, y de todas las virtudes teologales y morales en muchos de estos pobres atacados, los cuales al llegar al Lazareto á instruirse en la religión, se hacen verdaderos santos. La ignorancia los hacía depravados sin saberlo, y la instrucción los hace buenos cristianos

y á muchos de ellos santos, como algunos que yo conozco.

Pero estoy seguro que también los dos rebeldes volverán al recto camino: pues es imposible resistir por mucho tiempo á los toques de la gracia, que aquí en los Lazaretos son más fuertes y más frecuentes que en otras partes, y á los buenos ejemplos de centenares de leprosos que, ricos de gracia divina, se sienten y se llaman dichosos en medio de tantos sufrimientos y miserias. Hace ya diez años que los Salesianos tienen la dirección espiritual de este Lazareto, y no se ha dado aún un solo ejemplo de que, en el trance de la muerte, un leproso se haya negado á reconciliarse con Dios; en presencia de la muerte todos se han rendido, aún aquellos que eran los más contumaces cuando se creían lejos del sepulcro. Uno solo (el hecho sucedió hace dos años, durante la guerra) uno solo cedió á la tentación y se suicidó; pero tuvo la buena inspiración, al menos, de no dar este escándalo en el Lazareto y cumplió su loco crimen en un pueblo vecino, á varias leguas de Agua de Dios: con todo yo estoy seguro de que aquel desgraciado acosado por los dolores, se quitó la vida más que por desesperación, por falta de juicio.

Terminada la misión, dióse principio á las funciones de Semana Santa, que resultaron solemnísimas y muy frecuentadas, porque todos los corazones se encontraban en paz con Dios. Verdaderamente encantadora resultó la procesión del Viernes Santo: las señoras del Lazareto pasaron por las principales calles la estatua de la Virgen de los Dolores. ¡Cómo enternecía el corazón ver á aquellos mil leprosos acompañar cantando y rezando á aquella Santa Madre que tanto había sufrido y más que ellos! Y como casi todos aquellos mis buenos amigos pertenecen á alguna cofradía, era hermoso espectáculo verlos á todos con la medalla ó el escapulario de la Virgen ó de su Santo Protector.

Abría la procesión la Congregación de los Luises; seguían en gran número las Hijas de María, que durante dos largas horas no se cansaron de cantar las letanías lauretanas; venían después los socios de S. José, las damas del Sdo. Corazón y de la Adoración perpetua y cerca de la estatua, la banda musical compuesta toda de jóvenes leprosos. Detrás venían cinco Sacerdotes Salesianos y una multitud grande de pueblo, enfermos y sanos, no sólo del Lazareto, sino también de las aldeas vecinas, que acudían á contemplar aquel espectáculo, único en el mundo, según yo creo; porque en ningún otro pueblo se encuentran mezclados tantos leprosos y tantos sanos como en Agua de Dios.

Al fin de la procesión predicó el sermón de

la *Soledad* nuestro novicio P. Ricardo Aguilera quien visitaba el Lazareto por primera vez. Aquí tras de 19 años de separación se encontró con un queridísimo hermano de los Salesianos de Agua de Dios. El principio de la vocación religiosa de este ejemplar sacerdote fué precisamente pensamiento de consagrar su vida al servicio espiritual de los pobres leprosos colombianos: ¡y cuántas luchas, cuántos sufrimientos ha tenido que soportar para conseguirlo! Ahora no espera más que hacer su profesión religiosa para después ir á cualquier Lazareto donde su ministerio y la obediencia lo llamen.

Antes de dar término á esta carta, le diré algo de las novedades que he encontrado en Agua de Dios. La iglesia del Lazareto ha sido ensanchada y embellecida con una graciosa cúpula en el centro, un coro y un elegante púlpito que podría figurar en cualquier iglesia de Bogotá: todo ésto lo ha hecho el P. Crippa, Capellán del Lazareto durante la última guerra; y lo que es verdaderamente admirable, lo ha hecho con las limosnas en gran parte ofrecidas por los mismos leprosos. Esto quiere decir que aquellos buenos enfermos daban para la iglesia parte de las limosnas que la caridad les daba para mantenerse: cuanto importa este sacrificio, es fácil imaginarlo.

Encontré también el asilo del P. Miguel Unia casi terminado. No faltan más que las escaleras del piso superior y otros trabajos insignificantes para que se inaugure. Aquí se podrán asilar 150 huérfanos leprosos para preservarlos al menos de la lepra del alma. Era este el más vivo deseo del P. Unia cuando dirigía el Lazareto y lo hubiera llevado á cabo si no le hubiera sorprendido la muerte. Sin duda que su alma se regocijará en el cielo al verlo ya concluido, y bendecirá á los sucesores de su apostolado y á los bienhechores de su obra.

También este edificio, que ha costado más de 200,000 pesos duros fué construido durante la guerra, y los niños colombianos con sus *carritos* levantaron la mayor parte. Esperamos poder inaugurarlos antes del fin del año.

Y ¿á qué será destinado este Asilo del P. Unia? — A cobijar á todos los niños leprosos huérfanos ó desvalidos. Los que aún pueden disponer de sus manos sanas, aprenderán un arte ú oficio; los que son incapaces para el trabajo serán destinados al estudio; á los unos y á los otros se les enseñara de un modo especial lo que más les importa, el arte del bien vivir y morir, pues, dado el lastimoso estado en que se encuentran, no pueden tener ninguna aspiración terrena.

He visto también que uno de los nuestros se ha convertido en carnicero, y ésto para evitar que exploten á los pobres leprosos con el precio

exorbitante á que habían puesto la carne. Al principio hicieron muchos interesados guerra sin cuartel á esta novedad y tuvo que desistir para evitar posibles desgracias; pero después le rogaron siguiera su benéfica obra, con gran provecho material, no sólo de los enfermos, sino también de los sanos. Antes se aumentaba todas las semanas el precio de la carne; ahora ya no; sino que muchas veces hay que vender más barata para hacer menos insoportable la existencia de los pobres leprosos que viven en el Lazareto.

Encontré cuatro religiosas atacadas de lepra, pero no la contrajeron en el Lazareto. Vi también enfermo á un religioso que V. conoce al menos de nombre. Nuestros pobres hermanos se encuentran rendidos y macilentos; pero de todo esto ya le hablará el P. Aime. Yo no puedo extenderme más porque las cabalgaduras están ensilladas y es preciso partir.

Bendiga á todos estos nuestros amadísimos hermanos y leprosos, y en particular y cada día á este su

Afmo. hijo en J. y M.

EVASIO RABAGLIATI, Pbro.

Mons. Costamagna en Gualaquiza.

(Relación de D. Abrahán Aguilera,
Secretario del Prelado).

Amadísimo Padre D. Miguel Rúa:

Ya le habrán informado de la grave enfermedad que padeció Mons. Costamagna en Riobamba de vuelta de Gualaquiza. No sin razón nos alarmamos todos, y de éllo dió noticia el Sr. Inspector P. Fusarini á todas las casas de la Inspectoría. Si hubiéramos tardado uno ó dos días en llegar á Riobamba, el Prelado estaba perdido. Al saber la enfermedad, se conmovió toda la ciudad, especialmente los miembros del clero seglar y regular que venían todos los días á preguntar por el estado del ilustre enfermo. Vinieron también D. Valle y D. Albino del Curto de *Atocha* y D. Rocca con el hermano Fasciola y un alumno del nuevo Colegio de Quito: estos últimos tuvieron que hacer cinco jornadas á caballo. Tratábase nada menos que de la probabilísima formación de un cáncer; pero gracias á Dios y á la protección de nuestra buena Madre María Auxiliadora, los exquisitos cuidados y la pericia de los doctores Cevallos y Oimarza consiguieron ahuyentar el peligro y en un mes nos devolvieron el amado Prelado ya restable-

cido, si bien no en el mismo estado que antes pues, como aseguran los doctores, si vuelve á montar á caballo se expone á serios peligros. Hay que confesarlo, el continuo troteo de tres largos meses á caballo por senderos impracticables y llenos de peligros, y la marcha rápida y continua le habían reducido á aquel lastimoso estado.

Fueron para el de no pequeño alivio, en medio de los agudos dolores que la operación quirúrgica le hizo sufrir, las delicadísimas atenciones de los hermanos y amigos, así como también el afecto de los alumnos de Riobamba.

Aquellos buenos jóvenes, no contentos con multiplicar sus visitas á Jesús Sacramentado, habían empezado á hacer una colecta entre ellos para mandar decir una Misa por la salud del Prelado. Los Superlores les aseguraron que se diría la Misa sin la limosna y que ellos procurasen merecer la gracia con la oración y la buena conducta. La noche buena todos ofrecieron la Sda. Comunión por la preciosa salud del enfermo, el día del año nuevo salió de su aposento y asistió á la comida en el refectorio común con gran recogijo de los hermanos. Aquella misma tarde la banda de la casa e l la *Schola cantorum* dieron una serenata en su honor y resultó tan aectuosa y cordial que muchos derramaron lágrimas.

Apenas se esparció por la ciudad esta noticia, las visitas de pésame se convirtieron en visitar de plácemes. Vino antetodo el Exmo. Sr. Obispo de Riobamba Dr. D. Arsenio Andrade, después vinieron los miembros del Rdm. Cabildo, de los PP. Jesuitas y Redentoristas, de otras muchas comunidades religiosas y de varias distinguidas familias. El Exmo. Sr. Costamagna en tiende dar, en nombre de la Pía Sociedad Salesiana desde estas columnas, las más vivas gracias.

El 12 de Enero hacía un mes que habíamos llegado del Chimborazo y, si bien el Excmo. Prelado no estaba aun del todo restablecido, nos pusimos en viaje para Quito, á donde hemos felizmente llegado y de donde le dirijo esta carta. Pero como lo creo de su agrado, amadísimo Padre, y del de nuestros buenos Cooperadores, me permito decir algo del fatigoso viaje, que como he dicho, fue la causa de la grave enfermedad de Excmo. Sr. Costamagna.

De paso.

Si quisiera decirlo todo, tendría que empezar desde muy atrás y desde la mitad de Enero del 1903, cuando ya de vuelta del viaje de Gualaquiza, Mons. Costamagna llegó á Santiago de Chile. Su breve permanencia en esta ciudad, su

viaje á Lima, las grandiosas fiestas de Mayo y los pocos meses pasados en aquella capital no le concedieron un momento de reposo, y en todos los puntos por donde pasaba, aceptaba la invitación de predicar, confesar, catequizar y confirmar. Si hubiera de hablarse de su celo, de sus sacrificios y de las obras de su apostolado, no concluiría nunca: basta decir que el Prelado no sabe lo que quiere decir descanso.

A últimos de octubre llegamos por fin á Cuenca, corona de la Religión, esplendor de las ciencias y mártir gloriosa de la fe cristiana.

Por todos los pueblos por que habíamos pasado, se habían repetido las escenas de entusiasmo y de fe que comovían y admiraban. El Obispo Salesiano pasó por todas partes entre el amor y el respeto de los fieles, y las atenciones más cariñosas de los párrocos y de las autoridades.

Cansado tengo el brazo de bendecir, solía exclamar Monseñor cuando atravesaba las calles de Cuenca. Y nótese que si en otros mundos de Dios se ha de evitar las calles más pobladas para no ser el blanco de los desprecios, en Cuenca se las ha de huír por motivo contrario. Así decía Monseñor en una velada músico-literaria que le dedicó la juventud del «Círculo Católico» y la «Sociedad de Obreros.»

Fué tan escogida y tan bien desarrollada la materia del programa, que Monseñor gráficamente hubo de decir que Cuenca es una *Roma ateniense*, porque si es mucha la erudición, es más la fe que domina la mente y el corazón de de sus nobles hijos. ¡Haga el cielo que ni las vicisitudes de la Nación, ni la corriente invasora del *modernismo* le arranquen esa diadema!

Nuestro Colegio.

Unos cuantos paredones desmantelados, esqueletos de un antiquísimo convento, es lo que en Cuenca se conoce con el nombre de *San Francisco*. Ha sido sucesivamente de los RR. PP. Jesuitas, de los HH. de las Escuelas Cristianas, de los Protestantes y de la guarnición cívica. No sé por que motivos se retiraron. Hoy es el Colegio de los Salesianos cedido á Monseñor por la autoridad eclesiástica.

Con esfuerzos increíbles se anidaron allí nuestros hermanos D. Colombo y D. Tallachini, y al cabo de algunos meses han logrado implantar un Asilo infantil bastante concurrido por la niñez aristocrática. Con los rudimentos del castellano y de los números, balbucean los inteligentes chicuelos el inglés, indispensable entre nosotros para que ciertas aves de rapiña no nos arrebatan el monopolio de la enseñanza que felizmente tenemos en América los Religiosos.

Monseñor quiso hospedarse en el humilde cuarto que le arreglaron los Salesianos como mejor pudieron. Tan humilde era la habitación del Obispo que carecía de ventanas; digo mal, las tenía pero sin reparos, de modo que no pudiendo soportar el frío, era menester escaparse. ¡Bien lo saben cuantes señores le visitaron en esa época!

Nuevas ordenaciones.

Uno de los motivos principales que detuvo á Monseñor en Cuenca, fué él de las sagradas ordenaciones.

En la hermosa capilla del Seminario conciliar, ordenó á nueve minoristas y después en la artística Iglesia del Santo Cenáculo, á cuatro Subdiáconos y dos Sacerdotes.

Algunos eran de la Diócesis de Loja, porque, como ya dijimos, tampoco allá tienen Obispo.

A la vuelta de Gualaquiza los Subdiáconos recibieron el Diaconado y uno de los Oblatos, fundación nacional del ilustre Matovelle, fué consagrado Presbítero.

Conferencias.

Me permito recordar aquí, con más ó menos exactitud, los pasos sobresalientes de la importantísima Conferencia que el Ilmo. Prelado dió á las Cooperadoras Salesianas de Cuenca.

«No os he llamado acá, les decía el distinguido Obispo, para felicitaros por lo hecho en nuestro favor: ya sabéis que nunca dejaremos de seros agradecidos. Tampoco os voy á confiar ningún secreto. Lo que estoy para deciros lo diría á todo el mundo y bueno fuera los dijeseis en la familia á vuestros hijos y en la sociedad á cuantos creyereis oportuno y conveniente.

Yo Obispo, soy Obispo ecuatoriano porque me llamó el Gobierno de la República. A un extranjero han dado carta de ciudadanía y han pedido á la Santa Sede le honrase con la mitra, para entregarle la Misión más ardua y costosa de las Américas. Seis mil suces anuales me prometió el erario. Que basten ó no, eso lo dirán cuantos estén al corriente de nuestras misiones en Gualaquiza. Acepté, á pesar mío y sólo por amor de Dios y del Papa que insistió. ¿Creéis que yo tenía necesidad de separarme del puesto en que me hallaba por la obediencia religiosa? ¿Creéis que es una poesía eso del misterio de la floresta? Y aunque lo fuera, pues no son poesía los caminos, yo no soy Vicario Apostólico de los árboles sino de los Jíbaros, de esos feroces salvajes inflexibles á la ley de N. S., sólo domeñables con el regalo. ¿Creéis que esa cantidad de suces fuese para mí un atractivo cuando ni bastan para levantarnos un tuguio?

Y bien, ese sacrificio mío y de tantos de mis hermanos, ese nuestro amor y desprendimiento *no ha podido ser apoyado* por el Gobierno. Van nueve años que soy Obispo de los Jíbaros, y no he recibido un centavo del fisco. Sin embargo, los Salesianos no hemos abandonado la Misión y, aunque fuera luchando con mil dificultades pecuniarias, la hemos de continuar porque trabajamos para el cielo y no queremos faltar á la consigna.

Tienen suficiente, dicen algunos. Tierra, árboles é insectos hay hasta para regalar. Mas ¿de qué nos sirve todo eso? — *Pueden negociarlo* — dirá otro que razona con los codos. No somos mercaderes, no: somos misioneros y no permitiremos jamás que las malas lenguas se sirvan de nosotros para difamar el sacerdocio. Desde luego ellos dirían: — *Esos tales no hacen más que ganar su platita y...* ¡qué Jíbaros ni conversión de Jíbaros. Decidme ahora: de que sirven la tierra, y los árboles, y los insectos?

La Casa de la Misión demuestra que *no tenemos ni lo necesario*. ¡Pobres Misioneros! Acosados de día, y de noche especialmente, por los bichos, las cucarachas, las *niguas* y los vampiros; á lo menos tuvieran el consuelo de dormir el sueño con tranquilidad después de las fatigas y cuítas de la evangelización. ¡Pero no! A menudo las lluvias torrenciales les obligan á velar. Sí, á velar gran parte de la noche porque la techumbre desvencijada deja pasar el agua de manera que todo en la casa se anega. « En Gualaquiza, nos decía un gracioso hermano nuestro, *es necesario dormir con poncho de agua.* » Y así se hace cuando se descargá un temporal. Basta nombrar Gualaquiza para decir pobreza y carencia de comodidades. ¿Qué puede haber allá donde todo es salvajismo? Allá, donde no llegan siquiera las noticias más interesantes del mundo civilizado? allá, donde se vive á cinco días del telégrafo?

Otra dificultad no menos grande, nace del mismo carácter de los Jíbaros. Estos se creen los señores de Méndez y Gualaquiza y á nosotros nos consideran como hospedados. Por consiguiente lo primero que nos pregunta el Jíbaro al vernos llegar, es: *¿Qué trayendo?* ¡Ay de nosotros! si se le responde: *nada*. Ellos no tienen pelos en la lengua: inmediatamente sacan la conclusión. Si nada trayendo *¿á qué viniendo?* *Vos miserable estando. Vos Padre no siendo. Vos monte yendo. Ahí mismo viviendo.* Se trata de enseñarles á santiguarse, *Vos, ¿que regalando para yo rezando? Acaso de balde rezando?* Si ellos van al convento, no van por cortesía para hacer ó devolver visitas. No. Van á vestirse, van á comer. *Cristiano rico estando. Todito teniendo. Jíbaru pobre estando. Calzón no habiendo. Ca-*

misa no habiendo. Pulvúra no habiendo. Escopeta no habiendo. Supa no habiendo. Así pobrecito, pobrecito Jíbaru estando. Y después que se les ha llenado el estomago, y se les ha dado de cuanto hay, continúan pidiendo. *Yo esto queriendo, estutru queriendo. Chicha queriendo, mote queriendo... etc.* y enumeran lo que se les antoja. He llegado á quedarme con lo puesto y nada más, porque todo lo ne dado á *esos insaciabes* hijos de mi alma.

Si se les niega algo, ó á lo menos no se les contenta, dejan de ir adonde el Misionero y se dificulta la evangelización.

¡Creedme! Van diez años que sólo así se les ha podido atraer. Ya mucho se ha hecho, y se continúa haciendo aún más, pero siempre todo va en razón directa de los regalos.

Y nótese que á ellos se les ha de dar algo de útil para la vida. Si se les da una estampita, la miran y hacen de ella cucuruchos para pólvora y municiones. Se necesitarían los tesoros de Creso. Figuraos que á menudo acuden en grupos de treinta, cincuenta y hasta ochenta. Diariamente tenemos en casa diez ó quince, los domingos de treinta á cuarenta y á veces un número mayor.

¿Y cómo se ha seguido por diez años? me diréis.

Y os digo que á fuerza de ir de puerta en puerta y de pueblo en pueblo pidiendo limosna, algo se hace, aunque no todo lo que se pudiera hacer. La misión no tiene entradas de ninguna especie; la limosna es el único tesoro y nuestra mendiguez el arca única, porque, tenedlo entendido, el pectoral nunca recibirá desdoro de quien lo humilla hasta mendigar por los infieles. Sucede á veces que el Misionero tiene que dividir un platito de sopa con el Jíbaro y pasar así días, semanas y hasta meses. Y ¿habrá quien diga que tenemos lo suficiente? Habrá quien diga que estamos acumulando? ¿Oh? Paradojas de la necesidad? Blasfemias de la mala fe!.....

Dios no permita que un día nefasto la necesidad nos impela á retirarnos de Gualaquiza como por ella han debido retirarse de Archidona los Jesuitas, los Dominicos de Canelos, y de Zamora los Franciscanos! Protegednos, pues, y ayudadnos. Protegednos con limosnas y ayudadnos procurándonos bienhechores. Esmeraos y poneos de todas veras. No podéis mirar con indiferencia una misión que tan íntimamente se relaciona con el Ecuador. Sabed que las limosnas que yo mismo he recogido en Italia, en Argentina, en Chile, etc., apenas cubren los gastos ingentes que vale un viaje por estos lados de Sud América. ¿Será posible que los extranjeros deban mantener las misiones de vuestros Jíbaros? De ningún modo, nobles cuencanos.

Aprovecharé la ocasión para presentaros un modo práctico de secundar nuestros esfuerzos, fuera de los tantos que en general é implícitamente llevo dichos en esta Conferencia.

Partiremos del axioma que la conversión de los indios es imposible sin la de la mujer. Ahora bien, como los Padres no son los más apropiados para el caso, nos hemos visto precisados á mandar á las Hijas de María Auxiliadora. Cuando los PP. Jesuitas eran los encargados de Guayaquil, llevaron para la instrucción de las jívaras, á la célebre guayaquileña Sor Molina cuyo

cadáver no ha visto la corrupción; pero el clima, las privaciones y calamidades á que van sujetas las cosas en su principio, no permitieron á Sor Molina permanecer allí sino diez meses. Lo mismo sucede á nuestras Hermanas. El argumento es inexorable; ó retirarlas ó cambiarlas de vez en cuando. Lo primero no lo podemos hacer porque la Misión la hemos recibido de Dios por su Vicegerente aquí en la tierra, y debemos hacer lo posible para que prospere. Luego no nos queda sino renovarlas.



GRACIAS
de María Auxiliadora



María socorre á los que la invocan con fé

Cada día voy convenciéndome más y más de la realidad que encierra este dicho admirable de S. Bernardo: « María socorre á aquellos que la invocan con fé. »

Hace poco tiempo fuí invitado para visitar á un enfermo antiguo colega de colegio. El caso que presentaba la enfermedad era desesperado. Una meningitis se había apoderado de él causándole durante más de quince días terribles dolores en todo el cuerpo y principalmente en la cabeza, lo que había quitado toda esperanza de salvación, hasta á los mismos médicos que le asistían.

En vista del lamentable estado del paciente y de la indecible congoja que inducía á su familia al deslento, colgué á su cuello una medalla de María Auxiliadora, aconsejando á sus hermanos hicieran una novena á tan bondadosa Madre.

Al mismo tiempo yo prometía con todo el fervor de mi alma empezar otra en el Noviciado de Las Piedras.

¡Portentosa medicina! ¡Bondad infinita de María! ¡Muy cierto es que los que acuden á tí Virgen poderosa, con verdadera fé no dejan

de ser auxiliados en sus necesidades! Aun no habían transcurrido dos días desde que habíamos comenzado la novena y la fatal enfermedad había desaparecido casi por completo. Hoy el enfermo se halla perfectamente restablecido.

Sumamente agradecidos á tan señalado favor él y su familia cumplen con la promesa de hacer celebrar una misa en honor de María Auxiliadora y desean que se publique la gracia en el BOLETÍN SALESIANO para que se conozca cada día más y más por doquiera el inmenso poder y la bondad sin límites de tan buena Madre.

La Paz, Uruguay, Marzo 27 de 1907.

P. L. PASSADORE,
Salesiano.

¡Gracias, Madre mía!

Si quisiera mandarle la relación de cada una de las gracias espirituales y temporales alcanzadas por el poderoso auxilio de nuestra buena Madre Celestial, tanto yo como toda mi familia, sería cosa de no acabar, y pretender demasiado, para que se publicara en el BOLETÍN SALESIANO, como lo tengo prometido. He pensado, pues, para honra de María SS.

y para cumplir mi promesa, manifestar públicamente que repetidas veces viéndome aquejada de dolencias y enfermedades, estas continuaban cuando recurría simplemente á remedios humanos, y que no bien invocaba la protección de la Sma. Virgen haciendo alguna promesa, al instante me sentía aliviada, y puedo asegurarle que á los 76 años que hoy cuento, mi doctor ha sido siempre esta buena Madre.

No es el caso de nombrar las gracias espirituales alcanzadas en favor de mi familia pero, estas superan por cierto en mucho á las gracias temporales. Por tanto, rogándole Sr. Director, quiera tener á bien publicar estas líneas para honra y gloria de la Sma. Virgen y tranquilidad de mi conciencia, saluda á Vd. atentamente.

Canelones (Uruguay), 1 de Mayo de 1904.

FRANCISCA BERTOLI DE DELL'OCA
Cooperadora Salesiana.

María Auxiliadora no desoye á sus devotos

Un gran prodigio acaba de obrar María Auxiliadora.

Estaba gravemente enfermo con una pulmonía doble, un sobrino mio, llamado Camilo Vicente, natural de Espejo (Salamanca). Los médicos agotaron todos los recursos del arte, pero en vano; á más de la pulmonía, unos ataques nerviosos lo tenían tan exaltado que parecía loco.

La muerte se acercaba y todo lo tenía dispuesto para amortajarle.

Me acordé entonces de los grandes milagros que oí leer en el mes de María Auxiliadora y á Ella acudí. Prometle asistir á la procesion, que por primera vez saldría por las calles de Salamanca y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO y..... ¡oh poder sin igual de Marial á la mañana siguiente con gran admiración de todos, mi sobrino, no sólo estaba fuera de peligro, sino que, empezó á levantarse. Gracias mil sean dadas á la Virgen de D. Bosco.

Espejo (Salamanca), 16 de Mayo de 1904.

TEODORA BENITO.

¡María salud de los enfermos!

Encontrándome en el pueblo del Sigsig, á donde fui enviado por motivos de salud, fui atacado de una fiebre violenta y recios dolores de cabeza, que en pocos días me redujeron al último extremo. En este aprieto, después de haber recibido los últimos Sacramentos por ser inminente el peligro en que me hallaba, me volví lleno de confianza á nuestra bonda-

dosísima Madre, María Auxiliadora, y le prometí, obtenida la salud, de hacer pública la gracia de la curación en el *Boletín Salesiano*, y celebrar una misa en su altar erigido en la iglesia parroquial por la piedad de los fieles. María Auxiliadora escuchó mi ruego; desapareció el peligro, y pronto entré en convalecencia, y al presente me hallo completamente sano. Agradecido de todo corazón á María Auxiliadora por este señalado favor y otros innumerables recibidos de su bendita mano, cumpto con mi promesa, á fin de que todos los que necesitan favores y gracias, acudan con confianza á esta ternísima Madre.

MANUEL E. CADENA.

Gualaquiza (Ecuador), 21 Febrero de 1903.

¡María Consuelo de los afligidos!

Heraclio Urcelay, niño de nueve años, que asistía á este Colegio Salesiano de S. Paulino de Nola, fué atacado del *cólico miserere*, y tan grave era su estado que los médicos de la localidad desconfiaban por completo de su curación, y se lo anunciaron á los padres del niño. Llamado un especialista de Bilbao, afirmó que de mil de estos casos, sólo uno se salvaba. Acudieron entonces los padres del enfermo á Aquella que es Consuelo de los afligidos, mandando rezar una misa por la curación de su hijo, y que este recibiera su primera Comunión como viático. Luchó todavía con la muerte algunos días, pero por fin la gracia vino y con asombro de todos y alegría indecible de sus padress fué declarado libre de peligro. Continúa siendo uno de los alumnos más vivarachos de este Colegio.

Baracaldo (Bilbao), 9 de Marzo de 1904.

R. ZABALO, Pbro.

¡Viva María Auxiliadora!

Cada año, llegada cierta época, me veía precisada á someterme á una operación quirúrgica, que me era sumamente molesta. Ya sentía también este año los síntomas de la enfermedad cuando, sabedora de las muchas gracias que se obtenían de la gran protección de María Auxiliadora, comencé una novena á tan buena Madre y ¡oh prodigio! apenas terminada, desaparecieron por completo aquellos síntomas y pasé este año sin operar. Gracias sean dadas por siempre á la que es Auxilio de los Cristianos.

Baracaldo (Bilbao), 9 de Marzo de 1904.

MARGARITA DE LA TORRE.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y ofrecen una limosna:

Iquique (Chile). — *Ascensión G. de Loyola*. Me vi atacada de un accidente repentino quedándoseme como muerta la mitad de la cara. Acudí á María Aux. en demanda de alivio y Ella me socorrió al instante, librándome del mal. En cumplimiento de mi promesa doy una limosna para su culto.

Málaga (España). — *Elena Supervielle*: Hallándome atacada de un agudo dolor que me llevó á las puertas del sepulcro, me encomendé á María Aux. y en pocos días me vi libre del mal. Llena de gratitud mando celebrar una misa en la Capilla Salesiana de esta ciudad.

Managua (Nicaragua). — *Celina Álvarez de Reyes* por haber obtenido apartar á su esposo de un horroroso crimen que hubiera arruinado á toda la familia. — *María Morales* por haber obtenido una gracia especial.

Ibidem. — *Teresa C. de García*: Encontrábase uno de mis hijos postrado por un terrible mal y, según opinión de los doctores, sólo una seria operación le sanaría. Invoqué con confianza la protección de María Aux., prometiéndole un ex-voto de oro y publicar la gracia si mi hijo sanaba. Hoy está sano y yo agradecida cumplo lo prometido.

María (Almería) — *Juan P. Pérez Moto*: Inspirándome serios temores la vida de mi hermana, prometí dar una limosna y publicar la gracia en el BOLETÍN: en el término de 24 horas el peligro desapareció. — En aquellos mismos días se encontraba también enferma con fiebres palúdicas otra hermana menor: no olvidaba el favor que acababa de obtener y, mediante una nueva promesa, me vi favorecido con el consuelo de ver restablecida á mi hermana. Quedo eternamente agradecido á la bondad de María Ax. — *María Pérez Moto*: Pedí á María Aux. el alivio de agudos dolores que sufría en la cabeza: obtenido este favor, cumplo mi promesa.

Montilla (Córdoba). — *Belén Simancas*, agradecida á María Aux. por una gracia recibida da una limosna. — *Matilde Simancas* por una gracia recibida, da una limosna.

Navalmoral (Cáceres). — *Una devota* de María Aux. y *M. C.* dan gracias á María Aux. y una limosna por favores obtenidos.

Santiago (Ecuador). — *Fernando Núñez*: Mi hermano Rafael enfermó; ofreció una limosna á María Aux. obtuvo la salud y agradecido cumple su promesa. — Ofrecí á María Aux. una limosna si me libraba de un empleo desagradable para el que había sido llamado por la autoridad superior; la Sma. Virgen escuchó mis ruegos y yo cumplo con gusto lo prometido.

San Jorge (Nicaragua). — *Fernando Rodríguez*: Pedí á María Aux. que me librara de una terrible plaga y Ella escuchó mis plegarias; bendito sea su santo Nombre. — *Concepción Aguirre*, da gracias á María Aux. por haber obtenido de tan buena Madre una gracia especial para una persona amiga.

S. Juan de Dios de Desamparados (Costa Rica). — *Miría A. de Morales*: Tenía un niño inflamación intestinal y con el favor de María Aux. recuperó

la salud. — Una niña de 10 años fué atacada de fiebre tifoidea y, gracias á María Aux., salió ilesa del peligro. Bendita sea el Auxilio de los Cristianos.

Sarriá (Barcelona). — *Carlota Mas de Camps*: Doy gracias á María Aux. por varios favores recibidos y especialmente por haber concedido á mi hija y nietos una feliz travesía de Barcelona á Filipinas. Con todo el fervor de mi alma doy la limosna para una Misa y hago pública la gracia.

Seo de Urgel (Lérida). — *D. José M. González, Pbro.*: Doy una limosna en agradecimiento á María Aux. por un favor señalado.

Sevilla — *Carmen Losada*: Doy una limosna en acción de gracias por un favor señaladísimo obtenido de María Aux.

Ibidem. — *C. M. de M.*: Un amigo mío estaba gravemente enfermo. Los médicos no daban esperanza ninguna de su vida; empecé una novena á María Aux. y ofrecí publicar la gracia. De allí á poco empezó la mejoría y hoy está perfectamente restablecido. Con sumo gusto cumplo lo prometido.

Sejares (Canarias). — El niño *José M. Molán* cayó enfermo de calenturas agudas. Su cariñosa madre, Cooperadora Salesiana, temiendo por la vida de su hijo, pues á parte de no haber médicos ni medicinas á la mano, el niño se resistía á tomar lo que se creía oportuno, acudió á María Aux. ofreciéndole hacer una novena, que en seguida comenzó. Antes de terminada la novena el niño mejoró. En agradecimiento de tan señalada gracia, la hace pública.

Noya (Coruña). — *Carmen Baleño de Troncoza* da gracias á María Aux. por varios favores recibidos, en especial por haber su esposo recobrado la salud cuando ya la ciencia médica le había desahuciado. Agradecida da una limosna.

Vigo (Pontevedra). — *Josefa Duque*, profundamente reconocida á la protección de María Aux. por un favor recibido, envía una limosna que había prometido.

Vinces (Ecuador) — *Mercedes de Steffens*: Mi finado esposo sufría de una enfermedad en los ojos que le privaba de ver. Después de muchos remedios, que resultaron inútiles, acudí á la protección de María Aux., hice la novena y al octavo día la enfermedad desapareció por completo. Llena de gratitud cumplo mi promesa.

Ibidem. — *Rafaela Fuentes de Escobar*: Fui repentinamente atacada de una hinchazón en el lado izquierdo de la cara y de fuertes dolores de cabeza. El médico no supo definir mi enfermedad y me recetó un remedio que me agravó los dolores. Pedí á María Aux. se dignara curarme y prometí mandar celebrar una Misa en el Santuario de Turin: hoy que me veo completamente curada, cumplo con gusto mi promesa.

X*** — *A. B. y F. B.* Gravemente enferma mi hermana de un fuerte ataque de erisipela, acudí á María Aux. prometiéndole publicar la gracia: habiéndola obtenido cumplo agradecida la promesa.

X*** — *Una Monja Clarisa*: Tenía un hermano enfermo del estómago y recibí noticias de que estaba agonizando. En medio de mi aflicción, clamé con fe á la S. Virgen Aux. y envié al enfermo una

medalla. El enfermo recobró la salud y cumple libremente sus deberes. Bendita sea la Virgen de D. Bosco.

Yaritagua (Venezuela). — *Teodorina Bermúdez Orozco*: Llena mi alma de infinito agradecimiento, doy gracias á María Aux. por haber devuelto la vida á mi hijita cuando se encontraba próxima á morir. Hago público el favor para honra de María Sma. y difusión de la devoción bendita á María Aux.

Ibidem. — *Dolores Rodríguez, Petra González y Posidio González* dan gracias á María Aux. por grandes y especiales favores recibidos y envían la limosna ofrecida.

Zaragoza (España). — *L. C.*: Hallábame con un fuerte dolor de riñones y hacia ya veinte días que mi estómago no recibía alimento alguno sin que la ciencia médica supiera aliviarme. En tan apurado trance, acudí á María Aux. y le ofrecí una limosna

y publicar la gracia: habiéndola alcanzado, cumplo lo prometido y espero de tan bondadosa Madre mi completo restablecimiento.

N. B. Recomendaba D. Bosco tres medios para obtener una gracia de María Auxiliadora: 1. Rezar con fe y devoción nueve días seguidos tres Pater-nóster, Avemarias, Glorias y Salves; 2. Dar una limosna; 3. Frequentar los SS. Sacramentos.

Con estos tres medios obtendremos las gracias necesarias del Auxilio de los Cristianos, si nos convienen, pues es imposible que no se mueva á nuestras súplicas la que es la Madre de las Misericordias.

CRÓNICA SALESIANA

VALDOCCO. — Tras las fiestas de María Auxiliadora, se celebró la de S. Juan Bautista, que nos trae á la memoria la amable figura de nuestro buen padre D. Bosco. La víspera de la fiesta se celebró en el amplio salón de actos del Oratorio, una velada músico-literaria en honor del Rdm. Sr. Don Rúa, y la tarde de la fiesta, otra en honor de Don Bosco: las dos resultaron llenas de interés y de afecto, así como la fiesta toda impregnada de solemnidad y más que todo de dulces recuerdos. Este era el día que en otro tiempo se dedicaba á Don Bosco, á cantar sus proezas y demostrarle el amor que de todos se había conquistado. Ahora que ya no existe la fiesta se dedica á su memoria que será suave y santa, mientras haya corazones que saben agradecer y amar.

— Durante las fiestas que con ardiente devoción y fe, dedicó Turin á su patrona la Virgen *Consolata*, nuestro Oratorio se vió honrado con la visita de cuatro Emos. Cardenales, Príncipes de la Santa Romana Iglesia: el Card. **Ferrari**, Arzobispo de Milán; el Card. **Svampa**, Arzobispo de Bolonia; el Cardenal **Boschi**, Arzobispo de Ferrara y el Card. **Vicente Vanutelli**, Legado Pontificio en Turin para coronar á la Virgen *Consolata*. Reciban los Emos, purpurados las más vivas expresiones de nuestra adhesión y agradecimiento.

Don Rúa en Polonia.

Nuestro amadisimo Superior General, D. Miguel Rúa, fué, á últimos de Mayo, á visitar el Instituto

Salesiano de *Oświęcim* en la Polonia-Austriaca, para asistir á la fiesta de María Auxiliadora que se celebraba en aquella ciudad el primer Domingo de Junio.

La ciudad toda le dispensó una acogida afectuosa y entusiasta, como á Superior General de nuestra Sociedad y decidido protector y amigo de los Polacos. Conocidas son las simpatías de D. Bosco por la desgraciada y generosa nación Polaca, y conocidos son los esfuerzos que hizo por dar asilo á los jóvenes que vinieron (y siguen viniendo) de aquella apartada nación para ingresar en nuestra Sociedad. Y por ésto, el pueblo de *Oświęcim*, las Autoridades civiles y eclesiásticas dieron al Sucesor de D. Bosco las muestras más entusiastas de afecto y respeto.

El Rdm. D. Rúa llegó á *Oświęcim* el 4 de Junio, y en el Instituto Salesiano se le dió la bienvenida con una solemne academia, á que asistieron ilustres personajes de la ciudad y de las provincias cercanas. El día 5 se celebró la fiesta de María Auxiliadora. Acudieron de la Galizia, Slesia y hasta de la lejana Poznanía numerosos fieles con sus párrocos, tanto que la amplia Iglesia del Instituto resultaba incapaz para dar cabida á tanta muchedumbre. D. Rúa celebró á las 7 y media la Misa de Comunión General y repartió la Sagrada Eucaristía á innumerables fieles.

A las 9, el Excmo. Sr. D. A. Nowak, Obispo auxiliar de Cracovia, administró la Sda. Confirmación á los niños y pontificó solemnemente. Pero lo que fué digna corona de la fiesta y grandiosa ma-

nifestación de la fe polaca, fué la solemne procesión que después del Pontifical desfiló por los calles de Oświęcim con la estatua de María Auxiliadora. En ella tomaron parte todas las comunidades, círculos y cuerpos civiles de la ciudad con sus insignias y pendones. Las calles adornadas como en los días de mayor fiesta y el pueblo en masa con edificante devoción eran espectáculo digno de la complacencia de nuestra Madre y Patrona María Auxiliadora, venerada también en aquellas apartadas regiones.

Terminada la procesión, los asistentes fueron invitados á un modesto banquete. Entre los convidados, además del Excmo. Sr. Nowak y D. Rúa, se contaban el Sr. Smolka, profesor de la Universidad de Cracovia, dos diputados, uno de la Polonia Austriaca y otro de la Prusiana, el representante del Príncipe Ogiński, que por negocios de importancia no pudo asistir personalmente, varios redactores de diarios polacos y numerosa representación de la aristocracia local. El Excmo. Sr. Obispo y los señores Diputados brindaron por la prosperidad de nuestra Congregación y por la pronta fundación de nuevos Institutos Salesianos en Polonia.

D. Rúa, conmovido, respondió dando á todos las gracias por la afectuosa acogida y por el apoyo que á los Salesianos prestan los nobles hijos de Polonia.

De España.

BARCELONA. — En la cumbre del Tibidabo. — Con verdadera impaciencia esperan hace tiempo los buenos barceloneses ver empezado el templo

dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que ha de coronar la pintoresca cumbre del Tibidabo y cuya realización fué confiada á los hijos de D. Bosco. Un sin número de imprevistas contrariedades han ido dificultando tan hermosa obra hasta el presente; pero hoy ya la podemos llamar un hecho. Buen número de obreros trabajan con actividad en las suspiradas obras, y no pasará mucho tiempo, sin que veamos ya terminada la cripta del Santuario. Entre tanto y para que desde el mes de Junio tuviera ya el Sagrado Corazón de Jesús culto diario en aquella misma cúspide que le ha de servir de trono, tomó en ella residencia el P. Angel Tabarini Fornes, Salesiano, encargado de las obras, en compañía de otros Salesianos, y durante todo el mes se celebraron diariamente funciones religiosas en la capilla que provisoriamente se ha construido con este objeto. El día 10, fiesta del Sagrado Corazón, además de la misa que todos los días se celebra á las 8, hubo otra solemne á las 11, oficiando el Rdo. Sr. Dr. Cararach y encargándose de la parte musical la *S. Chola cantorum* de las Escuelas Salesianas de Sarriá. Las estaciones del funicular y el *Restaurant*

de la cumbre estaban engalanados con banderas y gallardetes. Por la tarde subió á amenizar la función la banda salesiana, que tocó escogidas piezas en la plaza de la cúspide. A las 7, después de las funciones del mes, se dió bendición solemne con Su Divina Majestad. La concurrencia por la mañana no fué mucha, debido á la inestabilidad del tiempo que siempre estuvo amenazando lluvia, pero fué mucho más numerosa por la tarde, á pesar de no haberse podido dar la suficiente publicidad á la celebración de la fiesta. Fué el grano de mostaza que, Dios mediante, y merced á la generosidad y acendrado catolicismo de los Españoles, irá creciendo hasta alcanzar las proporciones de árbol gigantesco y convertirse en grandioso santuario desde donde el Corazón Deífico derrame á manos llenas sus bendiciones sobre Barcelona, sobre Cataluña y sobre España entera.

BÉJAR — Fiesta de María Auxiliadora. — Nos es-



Orquesta del Colegio Salesiano de Oświęcim (Polonia).

cribe un Cooperador Salesiano: «La fiesta de María Auxiliadora este año aquí en Bejar se celebró más tarde, tuvo lugar el día 29 de Junio. Incapaz la capilla para contener los muchos fieles que vienen á honrar á María Auxiliadora y los 200 niños que frecuentan el colegio diariamente, se ensanchó notablemente y los trabajos no terminaron hasta el día 26 de Junio, y esto fué el motivo de celebrarse tan tarde la simpática fiesta. El afán con que se esperaba el dichoso día, fué este año mas grande que nunca.

Precedió á la solemnidad un triduo. La espaciosa capilla tanto en la misa solemne de la mañana de los tres días, como al sermón de la tarde se llenaba de bote en bote, hasta al punto de verse los niños obligados á permanecer fuera.

Amaneció finalmente el suspirado día; desde muy temprano, iban los niños á porfía para ser los primeros en saludar á su excelsa Patrona. A las 7 1/2 se celebró Misa de Comunión que dijo el M. R. Sr. Arcipreste de Béjar. Comulgaron en ella por vez primera 42 niños del colegio, acompañándolos en tan solemne acto no solamente todos sus

compañeros, sino también muchos parientes de los mismos niños.

A las 10 fué la Misa solemne con sermón que predicó el M. Rdo. Licenciado D. Ramón Pérez Crespo, quien con aquella facilidad y elegancia de comunicar la palabra, nos presentó á María, como verdadero Auxilio de los Cristianos.

El canto estuvo á cargo de los pequeños cantores del colegio. Yo seré tal vez exagerado, pero digo lo que sentí, aquellas voces me conmovieron y á todos nos hicieron gustar de veras las armonías de la música sagrada según las normas dictadas por el sapientísimo Pio X.

Por la tarde después del acostumbrado ejercicio ocupó la cátedra el Rdo. P. Valentín, franciscano y acto seguido salió la procesión. El entusiasmo fué grande; los balcones de las calles por donde debía pasar la éfígie de María Auxiliadora estaban engalanados y una lluvia de flores caía por todas partes. Tomaron parte todo el Clero de Bejar con su dignísimo Arcipreste á la cabeza, los colegios de niñas y muchísimas señoras.

Los pequeños músicos del colegio, con grande asombro de todos, hendían los aires con los majestuosos acordes de la marcha real y de otras piezas que con mucha afinación ejecutaron durante la procesión. Dije, con mucho asombro, porque hay que notar que solamente en Enero empezaron á aprender, como saben los lectores del BOLETÍN. El orden y el entusiasmo reinaron durante toda la procesión. Se terminó con la Bendición de Su Divina Majestad.

Quiera María Aux. derramar sus bendiciones sobre todos sus devotos y haga que la Obra Salesiana vaya tomando gran desarrollo en esta ciudad.

CIUDADELA (BALEARES). — Nos escribe el Señor Beneján, bienhechor de nuestra obra: Como era de esperar, dado el desarrollo verdaderamente admirable que va adquiriendo la Obra Salesiana en esta ciudad, los cultos con que se ha obsequiado á María Santísima Auxilio de los Cristianos han revestido en el presente año excepcional importancia. Los distinguidos oradores sagrados M. I. Lic. D. Roque Coll, Maestrescuela de la Sta. Iglesia Catedral, D. José Marmo, Director del Colegio, el Lic. Don Pedro Cavaller y los Doctores D. Gabriel Vila, Ecónomo de la Catedral y D. Sebastián Juan, Catedrático del Seminario, fueron los panegiristas de la SS. Virgen durante los nueve días de preparación á la festividad de la excelsa Patrona de la Congregación Salesiana. La parte musical de la novena que estaba á cargo de la brillante *Schola cantorum* recientemente organizada por el inteligente profesor D. Guillermo Viñas, Sacerdote Salesiano, hizo prodigios en la interpretación de las más bellas obras de su clásico y vasto repertorio. Las delicadas voces de los niños siguiendo con sus peculiares inflexiones de voz las inimitables frases melódicas de Palestrina, Victoria, Bach, Perosi, Mendelssohn y otros varios, conmovían de veras el alma.

El día de la Fiesta el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Juan Torres y Ribas celebró la Misa de Comunión. Muchos devotos de la Virgen acercáronse á recibir el Pan de los Ángeles, haciéndolo

por primera vez unos 30 niños del Colegio, mientras que sus compañeros desde el coro elevaban tiernos cánticos al Divino Sacramento. La Misa solemne fué á las diez, siendo celebrante el M. I. Sr. Maestrescuela. Ocupó la sagrada cátedra el M. I. Señor Rector del Seminario Dr. D. José Febrer, Canónigo Doctoral, quien con el celo que le caracteriza habló de las maravillosas virtudes de nuestra buena Madre. En este solemne acto la *Schola Cantorum* interpretó una partitura á voces solas de exquisito sabor religioso del maestro C. Claudio.

Una vez cantadas solemnísimas vísperas á falso-bordón, salió por la tarde la acostumbrada procesión, paseando triunfalmente por las calles de esta ciudad la hermosa imagen de María Auxiliadora. Formaban en ella los niños que asisten al Oratorio Festivo y los del Colegio, los jóvenes que forman parte de la *Schola Cantorum*, varios particulares, el pequeño clero y una numerosa representación del Rdo. Clero de esta ciudad presidida por el M. I. Lic. D. Sebastián Vives, Arcediano de la Sta. Iglesia Catedral. La calle de María Auxiliadora, lo mismo que las demás calles por donde pasó la procesión estaban vistosamente engalanadas. Los acordes de una banda de música alternaban con las hermosas estrofas del *Ave maris stella* cantadas por el coro Salesiano. El canto de la *Salve* coronó los simpáticos cultos tributados por esta católica ciudad á María SS. Auxilio de los Cristianos. La asistencia á estas funciones fué numerosísima, resultando, como siempre, muy pequeña la hermosa y artística iglesia de María Auxiliadora. Suplía su estrechez con raudales de luz, muy bien combinados adornos y con un deroche tal de flores que cubrían materialmente el altar y peana de la flor más bella la Virgen María, cuya dulce mirada transportaba los corazones.

Dispéñseme, Sr. Director, si antes de soltar la pluma añado algunas líneas más á esta reseña, ya que ha pasado tanto tiempo sin que apareciera Ciudadela en la Crónica del *Boletín*. Querria decir algo siquiera de los adelantos que ha experimentado en dos años y medio nuestra floreciente Casa Salesiana.

El Colegio constaba antes de dos Secciones de 1ª enseñanza. Hoy, más de trecientos alumnos frecuentan sus clases de 1ª y 2ª enseñanza, formando ocho Secciones completamente independientes con moderno y completo material escolar para cada uno de estos grados. Estos estudios son dirigidos por diez profesores, todos Salesianos. Se ha dado más desahogo á la Casa, fabricándose de nueva planta dormitorios y pórticos, la sacristía, la biblioteca que ha triplicado sus volúmenes y un esbelto salón de Actos de m. 18'50 de largo por 10 de ancho, cuyo techo sostenido por grandes vigas de hierro tiene 8 m. de altura. Se ha levantado un piso al edificio arreglándose algunas dependencias para clases, comedores, etc. La extensión del patio donde juegan los niños es tres veces mayor. A todos estos cuantiosos gastos han seguido otros de otro orden. Con el fin de instruir á los niños en la música y de dar más esplendor al culto se han adquirido pianos y los instrumentos para una orquesta. Para la iglesia se ha adquirido otra imagen de María

Auxiliadora, clase extra, y objetos del culto.

Están en proyecto para el año próximo dos nuevas clases, un grande aljibe en el patio de los niños, un pequeño gabinete de Física, y si puede ser, la instalación de talleres. Desde el próximo curso se admitirán internos.

La ciudad se ha mostrado agradecida á estos esfuerzos del celoso é infatigable P. Director, Don José Marmo, mandando sus hijos al Colegio Salesiano, ayudándole en sus empresas y asistiendo con placer á los brillantes actos literario-musicales que con bastante frecuencia tienen lugar en el vasto y elegante salón de actos, honrados las más de las veces con la presencia del Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo decidido protector de la Obra Salesiana.

¡Cuántas veces recordando la preciosa muerte del virtuoso P. Bertarione, se me han venido á la

del Colegio, siendo admirado por la sublime sencillez con que habló de la Obra de D. Bosco.

La tarde fué de grato solaz para los alumnos del Colegio.

Es de nuestra justa complacencia felicitar al Superior y demás Padres del Colegio San Miguel por el buen éxito de la fiesta. »

SEVILLA (ESPAÑA). — Nos escriben: « La popular fiesta que en esta capital se ha celebrado este año en honor de Maria Auxiliadora, ha tenido una halagüeña novedad, y es la de haber tomado en ella parte muchísimos más fieles que en años anteriores, y ésto explicará el porque la llamamos popular. En verdad, la devoción á la Soberana Reina de Cielos y tierra bajo tan simpática advocación, parece ser que ha llenado entre los católicos



Don Rúa en medio de los alumnos del Colegio Salesiano de Oświęcim (Polonia).

memoria aquellas palabras de Jesucristo: « Si granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit multum fructum affert. »

Sí, las benditas cenizas del P. Bertarione fructifican abundantemente.

¡Gloria sea á Dios dador de todo bien!

MERCEDES ORIENTALES (URUGUAY). — Cortamos de *El Diario*, periódico local: « El martes, 24 de Mayo, se efectuó con toda pompa y solemnidad, en el Colegio San Miguel, la fiesta anunciada en honor de la celestial Patrona de los RR. PP. Salesianos, Maria Auxiliadora, que tantos admiradores y amantes cuenta en nuestra culta y noble ciudad.

Los festejos fueron este año puramente religiosos, á causa del estado anormal en que se halla presentemente el país. La capilla se vió en todas las funciones completamente repleta de piadosa concurrencia. La música, á cargo del M^o Areso, organista de la parroquia, fué de lo más escogido entre los autores severos, como el M^o Perosi.

A las 2 1/2 p. m. dió la Conferencia de regla á los Cooperadores locales el P. Rodríguez, Director

un no sé que, que no nos atrevemos á llamar vacío, porque la Sma. Virgen siempre ha sido la misma, Madre amantísima, Refugio de pecadores, Consuelo de afligidos; pero de todos los poéticos, encantadores y significativos titulos con que se nombra en la Letanía Lauretana, el que más llena y satisface es el de Auxilio de los Cristianos: éste los abraza todos.

Aunque el objeto de la presente crónica es narrar las fiestas que en honor de la Virgen de los Salesianos (como muchos la llaman en ésta) se han celebrado en Sevilla, nada he de hablar del tríduo de preparación celebrado en los días 26, 27 y 28 del próximo pasado Mayo y en los que hicieron uso de la palabra los siguientes oradores sagrados, cuya síntesis nos es muy grato tomar de *El Correo de Andalucía* que dice: del día 26 « ocupó la cátedra sagrada el doctor D. Manuel González Martín demostrando con su acostumbrada elocuencia y sencillez que Maria Auxiliadora ha contribuido á la regeneración social, inspirando á D. Bosco una Pía Sociedad que tiene por objeto la educación del niño para que respete al Sacerdote, sea un buen padre de familia y á la vez un obrero modelo. »

El 27: « El orden de los cultos de este segundo

día del triduo, fué lo mismo que el primero, ocupando la sagrada cátedra el dignísimo párroco de San Bernardo, Lcdo. D. José María Bravo y Alonso, probando admirablemente la influencia de María en la sociedad: con agrado del auditorio recordó las glorias de España, alcanzadas por María, é hizo resaltar que al darse la mano la impiedad de dos naciones (Francia é Italia) para combatir la Iglesia de Jesucristo, la Santísima Virgen anuncia su protección manifestándose en la primera á una niña (Bernardita), y en la segunda al santo varón del siglo XIX D. Bosco, cuya obra se ha extendido notablemente, no solo por el antiguo, sino también por el nuevo continente, terminando su discurso con palabras llenas de alientos para los hijos de D. Bosco y una hermosa súplica á María Auxiliadora.»

Y el 28, último día del triduo: «Ocupó la sagrada cátedra el muy Iltre. Sr. Lcdo. D. Rafael González Merchant, pintando con los más vivos colores el cuadro donde se destaca la figura del niño abandonado á sí mismo, sin educación; la excelencia de la Doctrina Católica y puso la comparación de que despues de sumergir al niño en las aguas regeneradores de los Sacramentos, sale limpio y puro, contribuyendo á conservarlo en tan hermoso estado los constantes ejemplos que ve en sus católicos educadores, concluyendo por animar á los Cooperadores á sostener tan santa obra Salesiana.»

Hay un hecho que no puedo menos de consignar y es la administración de Sagradas Órdenes el día último del triduo, en nuestra iglesia y como presididas por nuestra bendita Madre. Tan excepcional acontecimiento fué debido á la ausencia del Exmo. Sr. Arzobispo de esta arquidiócesis y á la amabilidad inagotable del magnánimo y bondadoso corazón del Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lystra, dimisionario de Pamplona, quien ordenó, á pesar de su mal estado de salud, á dos minoristas, un subdiácono, dos diáconos y cuatro sacerdotes, todos Salesianos á excepción de dos sacerdotes y el subdiácono.

El día 29, día de la fiesta, á la 7 1/2 de la mañana hubo verdadera Misa de Comunión general, por acercarse al Sagrado Banquete todos los asistentes, celebrando á las diez y media y por vez primera el Santo Sacrificio de la Misa nuestro querido hermano D. Antonio Candela, ordenado el día anterior, y aunque fuera de su amada patria no le faltó el cariño fraternal de los Salesianos de esta Casa quienes á porfía, le demostraron que los lazos que une la Religión son tan cordiales y sinceros como los lazos de familia. El sermón estuvo á cargo del M. R. P. D. José Avilés del Oratorio, quien despues de un exordio de circunstancia, en él que recordó el aniversario de la coronación de María Auxiliadora y el gran suceso de celebrar por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa un hijo de D. Bosco, demostró con facilidad de exposición y lógica irrefutable que en ninguna teoría ni institución humana encuentran los hombres eficaz auxilio, sino en María Auxiliadora y ésto por su elevación natural, por su misión divina y por su maternal amor.

Por la tarde á las 5 y media salió en procesión la hermosísima imagen de nuestra querida Madre, estando el lujoso y dorado paso adornado con profusión de flores, siendo éste, como todos los años, dirigido por el célebre Tárila, tan conocido en esta región andaluza. Al entrar la Sma. Virgen en la iglesia los vivas ensordecedores eran prolongadas alabanzas á María y despues que el Sr. Inspector de ésta, D. Pedro Ricaldone subió al púlpito y excitó al pueblo á acudir con entera confianza á María Auxiliadora en todas sus necesidades, y de probarles que en estos tiempos era más necesaria que nunca su poderosísimo auxilio, salieron al patio de fuera, donde se quemaron vistosísimos y variados fuegos artificiales, dejando en los corazones de todos grata impresión las fiestas especiales que este año se han hecho en honor de la Sma. Virgen, por hallarnos en el año jubilar de la declaración del Dogma de su Inmaculada Concepción.

De América.

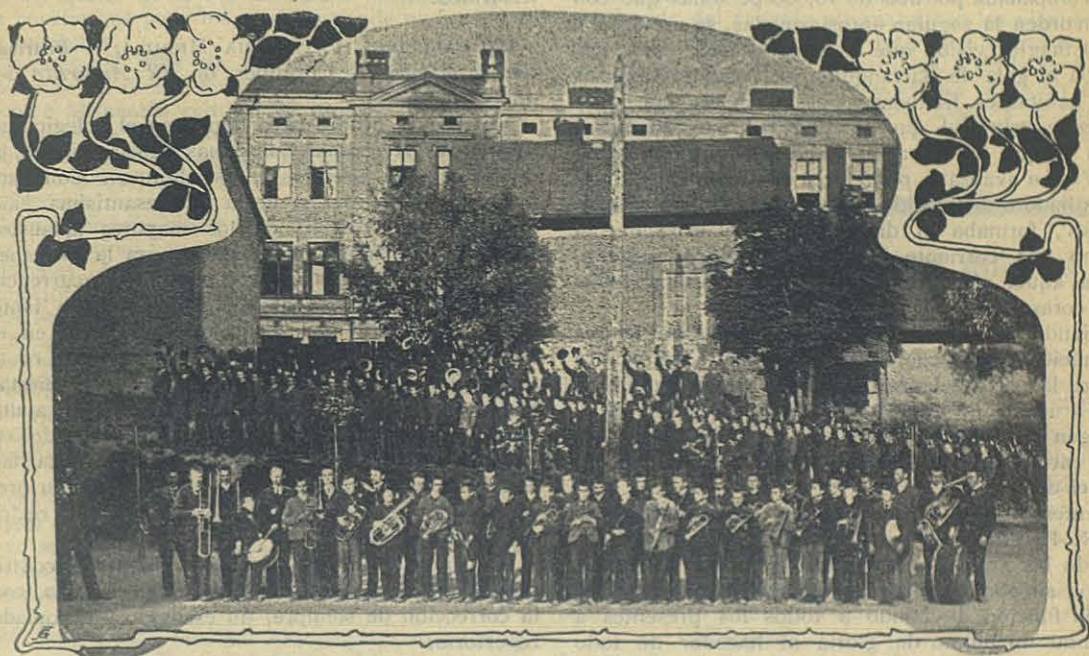
BARRANQUILLA (COLOMBIA). — **Triunfo de María Auxiliadora.** — Cortamos del *Conservador*, diario local: «La fiesta de María Auxiliadora ha sido el espectáculo religioso más admirable que tal vez se haya visto jamás en esta ciudad. Juzgada por la prensa y opinión pública la nueva estatua de María Auxiliadora como delicada obra de arte digna de los talleres salesianos de Sarriá que la produjeron, saludada y recibida por sus devotos desde los primeros días de su exhibición con muestras de júbilo y satisfacción extraordinarias, al llegar la hora de su presencia en las calles de la ciudad, atrajo sobre sí la mirada y el afecto de todos sus habitantes alcanzando en los corazones un triunfo tan completo, como el que alcanzó contra sus enemigos en Roma, en Viena y en Lepanto. Su nombre ha sido proclamado por miles de voces y ese eco poderoso repercutiendo por todas partes, llenó el espacio de divina fragancia y depositó en el fondo de todas las almas la devoción, bálsamo de consuelo y de dulcísima esperanza.»

Siendo incapaz la iglesia de San Roque de contener á todas las personas que deseaban asistir á la fiesta, fué necesario efectuarla en la de San Nicolás, templo grande y espacioso, de cinco naves, en la que caben algunos miles de personas. Su digno Párroco, el Pbro. Sr. Pedro M^a Revollo, al ponerla á disposición de los Salesianos, les dió una delicadísima muestra de cariño, hija de su caballerosidad y desinteresado celo por el esplendor del culto. Aquí se hizo triduo extraordinario al mismo tiempo que en la primera se continuaba la novena que terminó según lo anunciaban los programas: con banda de música, repiques de campanas y estallido de cohetes á las 12 m. y vísperas solemnes, sermón, bendición y retreta á las 6 p. m. La calle del Recreo sobre la cual queda el templo de San Roque, ofrecía una de las vistas más hermosa que puede presentar en noches iluminadas por un cielo tropical: las casas estaban alumbradas por multitud de faroles y por todas partes salía inmenso gentío que atraído por la novedad y esplendor de la fiesta se agrupaba en el atrio del

templo. La iluminación duró toda la noche; tal era el frenesí porque llegara el día. Amaneció por fin éste, hermoso, y no podía ser de otro modo; pues era el escogido por María para posesionarse de esta ciudad y ponerla bajo su amparo: para colocar al lado de una página tristísima de la historia, una página de triunfo y de alegría.

Al amanecer del 29 de Mayo, Barranquilla presenciaba el establecimiento de un imperio y un triunfo del Cristianismo. La gente acudía al templo á ponerse bajo la protección de María Auxiliadora que con su deliciosa mirada, con esa divina sonrisa que ondea en sus labios y como la expresión de su semblante, lleno de majestad é incomparable

quias ocupaban las naves del centro; en las naves laterales se encontraba la tropa acantonada en la ciudad acompañada de sus bandas militares: cerca del presbiterio al lado de la epístola estaban los 150 niños de la Escuela Salesiana y al lado opuesto se levantaba orgullosa la bandera nacional rodeada del Estado Mayor uniformado, y en hermosísimo altar en medio de nubes y rodeada de angeles, aparecía María Auxiliadora que en esos momentos parecía hacer alarde de perfecciones y grandeza. Cantó la Misa el R. P. Francisco de Orihuela, capuchino y Obispo electo de Santa Marta; los niños de la *Schola cantorum* del Oratorio Festivo, acompañados de excelente orquesta, ejecutaron con



Los alumnos del Colegio Salesiano de Oświęcim celebrando la llegada de Don Rúa.

dulzura, irradiaba sobre todos los que la contemplaban destellos irresistibles de amor, que arrobaban los corazones haciéndolos disfrutar de trasportes indecibles de incomparables delicias...

Ella dominará desde hoy como reina en esta ciudad y su suave influencia irá extendiéndose poco á poco en los lugares vecinos alcanzando con su amor la regeneración de la sociedad y el establecimiento del reino de Dios entre las almas. Desde las 5 hasta las 7 de la mañana hubo Misas rezadas, en las que muchísimas personas recibieron la Sagrada Comunión y se cantaron varios motetes. A las 8. a. m. principió la bendición de la imagen. Presidia el acto el Presbitero Dr. Carlos Valiente, Vicario General de la Arquidiócesis, entusiasta y decidido favorecedor de los Salesianos. La iglesia estaba atestada de gente. Todas las Autoridades eclesiásticas, militares y civiles daban con su presencia verdadero realce á la función; señores, señoras y señoritas de lo más selecto de esta sociedad, algunos colegios y las cofradías de las parro-

quias ocupaban las naves del centro; en las naves laterales se encontraba la tropa acantonada en la ciudad acompañada de sus bandas militares: cerca del presbiterio al lado de la epístola estaban los 150 niños de la Escuela Salesiana y al lado opuesto se levantaba orgullosa la bandera nacional rodeada del Estado Mayor uniformado, y en hermosísimo altar en medio de nubes y rodeada de angeles, aparecía María Auxiliadora que en esos momentos parecía hacer alarde de perfecciones y grandeza. Cantó la Misa el R. P. Francisco de Orihuela, capuchino y Obispo electo de Santa Marta; los niños de la *Schola cantorum* del Oratorio Festivo, acompañados de excelente orquesta, ejecutaron con

agrado universal la misa en música sagrada del M^o Paoletti, recibiendo aplausos del mismo panegirista R. P. Nicolás Cáceres, hijo distinguido de la Compañía de Jesús, ilustre por su virtud, su ciencia y como consumado maestro en la elocuencia sagrada, el cual con un sermón-conferencia entretuvo al auditorio, haciéndole ver la importancia de la devoción de María Auxiliadora, demostrando que con su auxilio lo alcanzaremos todo: todo lo del cuerpo, todo lo del alma, y que con su auxilio hizo D. Bosco y hacen sus hijos lo que ya los barranquilleros conocen y principian á palpar y lo que publica y admira el mundo.

Terminada la Misa, tuvo lugar la recepción de las cofrades de María Auxiliadora, quedando así establecida en esta ciudad una nueva archicofradía que por su objeto y altas miras será como el norte á donde tenderán todos sus devotos y el centro de donde saldrán muchos modelos de virtud que ayudarán á formar los hogares y á dar aliento y vida cristiana á las generaciones que se levantan.

Sólo cerca de las 4 de la tarde, por causa de la lluvia, pudo tener principio la procesión que fue un verdadero triunfo, una apoteosis para la Taurmurga Virgen de D. Bosco.

Elevada sobre hermosas andas, rodeada de ángeles y de pajes, llevando á sus piés sus tres triunfos principales representados en tres niñas que con sendos estandartes y sus respectivas insignias figuraban á Lepanto, á Roma y á Viena, en medio de los niños del Oratorio y de las Cooperadoras, precedida de las cofradías de San José, de San Luis Gonzaga, del Perpetuo Socorro, del Corazón de Jesús y del Corazón de María, de la cofradía de las Almas, del Instituto Ariano, de los colegios de Chiquinquirá y de la Inmaculada Concepción y acompañada por más de 10,000 personas que con gran orden la seguían entusiasmadas, se presentaba cual mágica visión que en aquellos momentos formaba la gala de Barranquilla y el regocijo de todos sus habitantes. En todas las casas que quedan sobre la calle principal que conduce de San Nicolás á San Roque se elevaban banderas y gallardetes; la Virgen avanzaba por ella y el nombre de María Auxiliadora bendecido y proclamado por miles de voces, formaba al difundirse en el espacio algo como una corriente de estuivios divinos que causaba aquel sencillo alborozo que exaltaba todos los corazones.

Siendo como ya se sabe el templo de San Roque insuficiente para contener á tanta gente, se levantó sobre la parte del presbiterio del nuevo templo en construcción un altar, en el que se colocó á la Virgen para que allí recibiera las últimas muestras de cariño que la multitud quería tributarle en aquel día.

Antes de dar la bendición con el SS. Sacramento el R. P. Briata, dirigió la palabra á la multitud, dando las gracias á todos los que con su asistencia y con su óbolo habían concurrido á la brillantez de la función, invitando á todos los presentes á tributar un himno de gloria al hacedor de todo bien por el gran beneficio que les acaba de hacer é invocando á la Santísima Virgen Auxiliadora para que, cual otro firmamento, extendiera su manto azul sobre la Iglesia, sobre Colombia, sobre Barranquilla, sobre las cofradías de la parroquia y de un modo especial sobre los niños y las Cooperadoras Salesianas, que tan entusiastas, solícitas y generosas habían estado en la celebración de su fiesta.

La gente, después de haber recibido la bendición papal, se retiraba con el corazón inundado de gratas emociones y llevando depositada en el fondo del alma esa dicha indefinible que no da nunca el mundo en sus pasatiempos y es como una gota de gozo celestial que destila Dios sobre nosotros para despertar en nuestras almas el ansia de los bienes eternos.

UN COOPERADOR SALESIANO.

GUATEMALA. — Nos escribe nuestro celoso Cooperador D. Federico Arévalo: «La festividad de María Auxiliadora se ha celebrado con mayor pompa y concurrencia que el año pasado, contribuyendo á este creciente entusiasmo l haberse bendecido é inaugurado solemnemente una magni-

fica estatua de María Auxiliadora, regalo del benemérito y piadoso Cooperador D. Eduardo Quiñones y de su familia, quien contribuyó además con sus espléndidas limosnas á dar más realce á la fiesta. Los cultos de aquel hermoso día terminaron con una solemne y bien ordenada procesión, con el Tedéum y la bendición con S. D. M. á la inmensa multitud de fieles que llenaba el templo.

Como no podemos aún conseguir que los Hijos de D. Bosco vengan á establecerse entre nosotros, nos hemos propuesto fundar un Oratorio festivo atendido por Cooperadores, para hacer germinar entre nosotros el espíritu de piedad y de trabajo de nuestro Padre D. Bosco. Felicitamos á aquellos infatigables Cooperadores y les deseamos abundantes frutos.

RIO GALEGOS (PATAGONIA MERID.). — *Distribución de premios.* — Cortamos de *El Antártico* del día 5 de Junio;

«El jueves último tuvo lugar, en el colegio que dirigen las Hermanas Salesianas de esta ciudad, la distribución de premios á sus alumnas. Con este motivo tuvo lugar una fiesta interesantísima bajo todo concepto y digna de los mayores aplausos. Lo único que había que lamentar era la estrechez del salón en que se verificó, pues la concurrencia era mucha; pero Monseñor Fagnano que tanto interés demuestra por la educación infantil en el territorio, nos ha manifestado que pronto se construirá una sala especial para los torneos y fiestas escolares. No obstante la pequeña deficiencia apuntada, que por otra parte no ha desmerecido en nada la lucidez de la simpática reunión, ésta fué selecta y concurridísima, prestigiándola con su presencia las Autoridades superiores y dándole realce damas distinguidas.

La banda del 1º de infantería montada contribuyó también á amenizar el acto, ejecutando, con la corrección de siempre, un escogido y apropiado repertorio.

Dió comienzo aquel con el Himno nacional cantado en coro por todas las alumnas del Colegio y que fué oído de pie.

El programa fué brillantemente cumplido: Todas las niñas han demostrado en el desempeño de sus respectivos papeles una excelente preparación, mereciendo un justo aplauso la Hermana que las ha tenido á su cargo.

Después de terminar el programa y la distribución de premios, que el Sr. Gobernador, coronel Aguerribery, entregaba á cada una de las agraciadas, Monseñor Fagnano hizo uso de la palabra para agradecer á los presentes en breves y elocuentes frases su valioso concurso, asistiendo á estimular á la pequeña generación que se educa; agregando que su constante preocupación desde que llegó al Territorio, hacen ya 19 años, fué siempre de fundar escuelas donde la niñez pudiera ir á cultivar su tierna inteligencia y recoger el precioso fruto de la instrucción, base fundamental de la fuerza y grandeza de las naciones, así como la Argentina que marcha á pasos de gigante á la conquista del puesto que le corresponde en el concierto universal.

En seguida invitó á los concurrentes á pasar á una salita contigua donde se hallaban en exposición gran cantidad de labores, algunas muy notables y hermosas, tejidas y bordadas por las niñas durante el año escolar.

Sin duda alguna que la agradable y simpática fiesta dejará un grato recuerdo en el ánimo de quienes la presenciaron.

SUCRE (BOLIVIA). — Fiesta de María Auxiliadora. — Cortamos de los diarios de Sucre de los días 4 y 5 de Junio:

« De plácemes han estado la comunidad y alumnos del Colegio D. Bosco y el mismo vecindario de los alrededores del templo de San Agustín, en el que se ha verificado una serie de funciones preparadas en honor y veneración de María Auxiliadora, patrona titular de la Pia Sociedad Salesiana, que tan benéfica es para los pueblos donde ha fundado sus institutos.

Después del Mes de María, piadosa devoción practicada en dicho templo, ha tenido lugar un solemne novenario con salves y otras distribuciones, habiendo contruido á darles más esplendor la numerosa concurrencia y las buenas pláticas del Cura Sr. Arrieta y de los Canónigos Ariello y F. de Córdova.

Ayer hubo vísperas y procesión con la imagen, muy concurridas; y en la noche se quemaron fuegos artificiales: fiestas todas que motivaron bastante animación en la plaza Zudañez y calles adyacentes.

La solemnidad de hoy, verificada en el templo, ha tenido también el esplendor que es de desear para todos los actos del culto católico.

El Padre Efrén Capelli, á cuyos esfuerzos y celo se debe el estado floreciente de la Obra de Don Bosco en Sucre, debe estar satisfecho de ver colmadas sus aspiraciones y nobles anhelos. »

LIMA (PERÚ). — Conferencia á los Cooperadores Salesianos y Fiesta de María Auxiliadora. — El día 22 de Mayo se efectuó la Conferencia á los Cooperadores Salesianos en el templo de Sto. Domingo con extraordinaria concurrencia de señoritas y caballeros de alta aristocracia.

El Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo acompañado de su secretario Monseñor García Irigoyen realizó con su presencia este acto.

El Excmo Sr. Delegado Apostólico no pudo asistir por hallarse indispuerto, concurrió en su representación su secretario Mons. Gasparri.

La parte musical del programa se cumplió fielmente y fué del agrado de los concurrentes.

La cátedra sagrada la ocupó el Reverendo P. Aurelio, miembro de la Congregación Salesiana. En su elocuente sermón hizo conocer la importancia de la Obra de D. Bosco.

Terminó la Conferencia con la bendición, dada con el Santísimo por el R. P. Revilla, Prior de los Dominicos. — De *El Bien Social*.

Brillantísima resultó la fiesta que los Salesianos organizaron el 24 de Mayo en honor de María Auxiliadora.

A las 7 de la mañana el R. P. Luis Quaini, Director del Colegio Salesiano del Callao, celebró la Misa de Comunión general y recibieron por primera vez 20 alumnos la sagrada Eucaristía.

A las diez el Rector del Seminario cantó la Misa solemne en la que el Coro de S. Gregorio estuvo á la altura de su prestigio, interpretando fielmente las sublimes melodías gregorianas; y tejió el panegirico de la Virgen el celoso y elocuente P. Luis Quaini.

A las 3 de la tarde, después de haber cantado solemnes Vísperas, fué paseada en procesión la efigie de María por el extenso parque Colón.

Abria la procesión la Escuela-Taller de Belaochaga seguida de la Congregación de la Hijas de María, venían á continuacion el Colegio de Santa Rosa de Breña y la Hijas de María del mismo plantel. Seguían después los estudiantes y los artesanos con sus respectivas Compañías de S. Luis y S. José.

Todas estas congregaciones lucian espléndidos y artísticos estandartes ejecutados en la Escuela-Taller de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora de Belaochaga y Breña.

Mons. Gasparri, dignísimo secretario del Excmo. Sr. Delegado Apostólico precedia las andas primorosamente adornadas, donde se destacaba la inspirada imagen de María Auxiliadora.

La banda del Colegio alternaba con los piadosos himnos del pueblo, suaves y religiosas marchas.

La procesión terminó pues á las 4 de la tarde; y regresando al Santuario que estaba atestado de fieles, se cantó un devoto *Tantum Ergo*, y la Bendición con S. D. M. clausuró esta fiesta. — De *La Lectura Católica*.

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA.

- Sr. D. Pedro Larumbe — *Atondo* (Navarra).
 Sra. D^a. Antonia Bertrán Vda. de Rovira — *Barcelona* (España).
 Sr. D. Policarpo Pascual — *Barcelona* (España).
 Muy Illtre. Sr. D. Eduardo Vilarrasa, Arcipreste de la Catedral — *Barcelona* (España).
 Sr. D. Ramón Fabregas — »
 Sra. D^a. Luisa Monart Vda. de Ciriquiam — *Barcelona* (España).
 Sr. D. José Chamón — *Cuenca* (España).
 Rdo. Sr. D. Vicente Hernaiz, Canonigo — *Cuenca* (España).
 Sr. D. Sisto Rozas — *Cuenca* (España).
 » D. Cesareo Martinez » »
 » D. Regino Zafrilla » »
 Sra. D^a. Agustina Morales — *El Cubo de Don Sancho* (Salamanca).
 Sr. D. Carlos Castillo — *El Cubo de D. Sancho* (Salamanca).
 Sra. D^a. Margara Rodriguez — *El Cubo de D. Sancho* (Salamanca).
 Sra. D^a. Anastasia Segura — *Escamilla* (Cuenca).
 Muy Illtre. Sr. Dr. D. Juan Trilla, Canonigo y Rector del Seminario de Huesca (España).
 Rdo. Sr. D. Feliciano Lasala, Beneficiado — *Huesca* (España).
 Sr. D. Agustín Herrero — *La Moralita* (Salamanca).
 Sra. D^a. Francisca Clemens de Peterson — *Málaga* (España).
 Sr. D. Alberto Garcia Guttierrez — *Málaga* (España).
 » D. Pascual Garcia — *Orihuela* (Alicante).
 » D. Ricardo Conde y Conde — *Portela* (Orense).

- » D. Antonio Cortegoro Gonzalez — *Puente Smpayo* (Pontevedra)
 Sra. D^a. Ignacia Suarez Bárcena — *Sevilla* (España)
 Exmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Ciudad Olmos, Obispo Auxiliar de *Valladolid* (España)
 Rdo. Sr. D. Melchor Peypoch, Párroco de la Catedral — *Vich* (Barcelona).
 Sra. D^a. María del Pilar Rodriguez y Bustillo *Vigo* (Pontevedra).
 Sr. D. Juan José Arana — *Zaragoza* (España).
 » D. Domingo Herrero Garcia — *Zurgena* (Almería).
 » D. Hermenegildo Herrero Garcia — *Zurgena* (Almería).
 Sra. D^a. Teresa Garcia Segura — *Zurgena* (Almería).

AMÉRICA.

- Sra. D^a. Dolores M. de Fleytas — *Asunción* (Paraguay).
 » » Michaela Rocha — *Azcapotzalco* (Méjico).
 » » Petra A. de Rocha — *Azcapotzalco* (Méjico).
 Rdo. Sr. D. Procopio L. Isarra — *Betijoque* (Venezuela).
 Sra. D^a. Caridad de Arteaga — *Caracas* (Venezuela).
 » » Inés Garcia — *Chichigalpa* (Nicaragua).
 Sr. D. Secundino Gutierrez — *Durazno* (Uruguay).
 Sr. Coronel, Emeterio Perez — *El Devidive* (Venezuela).
 Sr. Capitan, Concepción Girón — *El Devidive*
 Sr. Don Hipolito Puentes — *El Devidive* (Venezuela).
 Sra. D^a. Emilia Lujano — *El Devidive* (Venezuela).
 Sr. General, José Juan Vetancourth — *El Toro* (Venezuela).
 Srta. D^a. Ignacia del Moral — *Guanajato* (Méjico).
 Sr. D. Timoteo Muñoz — *Jalapa* (Méjico).
 Sra. D^a. Clara de los Rios Vda. de los Rios — *Jerez* (Méjico).
 Sr. D. Bruno Ramirez — *Jerez* (Méjico)
 » D. Santos Quintero — » »
 » D. Maximino Ramirez — » »
 » D. Secundino Ortiz — » »
 Sra. D^a. Carlota Ramirez — » »
 » » Demesia Ramirez — » »
 » » Teodora Ojeda — » »
 » » Bernarda Mendez — » »
 » » Refugio Ibarra — » »
 » » Sebastiana Lopez — » »
 » » Maria Gutierrez — » »
 » » Dimas Bera — » »
 » » Maria Polonia — *Libertad* (Venezuela).
 » » Andrea Zamora de Vigil — *Managua* (Nicaragua).
 » » Ramona Rocha — *Managua* (Nicaragua).
 » » Maria Matus — » »
 » » Potenciana Millona » »

- Sr. D. José Antonio Durán » »
 » D. Domingo Larguespada » »
 » D. Francisco Espinosa » »
 » D. Domingo Elzaudia *Méjico*.
 » D. José Rubio » »
 » D. Rafael Ortiz de la Huerta » »
 Sra. D^a. Virginia Torres de Monroy » »
 » » Hortencia L. Vda. de Leobros » »
 » » Antonia Rodriguez » »
 Srta. D^a. Dolores Jorin » »
 Sr. D. Sebastián Barrieto — *Paso de los Toros* (Uruguay).
 » D. Juan Peña — *Plazuela* (Venezuela).
 Sr. Coronel, D. Manuel Calderón — *Pampan* (Venezuela).
 Sr. D. Manuel Calderón hijo — *Pampan* (Venezuela).
 Rdo. Sr. D. Julian Donoso — *Quito* (Ecuador).
 Sr. D. Eloy Provaño y Vega » »
 Sra. D^a. Isabel de Ochoa — *Sábana de Mendoza* (Venezuela).
 Sr. D. Hipólito Puentes — *Sábana de Mendoza* (Venezuela).
 » D. Pedro Carnieles — *Sábana de Mendoza* (Venezuela).
 » D. Teodosio Rincón — » » (Venezuela).
 Sra. D^a. Manuela Niño de Saucedo — *Salvatierra* (Méjico).
 Sr. D. José Gonzalez — *Sin Lorenzo de la Frontera* (Paraguay).
 Sra. D^a. Crispula Vazquez — *Santa Rosa* (Venezuela).
 » » Dolores Martinez de Saludo — *Santa Rosa* (Venezuela).
 » » Plácida Martinez de Lopez — *Santa Rosa* (Venezuela).
 Sr. D. Raimundo Ranúz — *Santa Rosa* (Venezuela).
 » D. José María Ochoa — *Tagamandapio* (Méjico).
 » D. Alcibiades Mendoza Barona — *Vinces* (Ecuador).
 » D. Juan B. Orozco M. — *Yaritagua* (Venezuela).
 » D. Miguel A. Orozco — *Yaritagua* (Venezuela).
 Muy Iltre. Sr. Dr. D. Domingo Trinidad Romero, Canonigo — *Zacatecas* (Méjico).
 R. R. P.

NB. — Se replica á los Sres. Directores, Decuriones y Celadoras nos envien cada mes los nombres de los que han pasado á mejor vida, así como también la fecha de su defunción y el pueblo y provincia á que pertenecían. De este modo, además de ser un lenitivo al dolor de los parientes del finado ver que se acuerdan de seres tan queridos, al verlos inscritos en la *Necrologia*, nuestros benévolos lectores sufragarán con fervorosas oraciones al alma de los finados, pues: *Santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos.*